

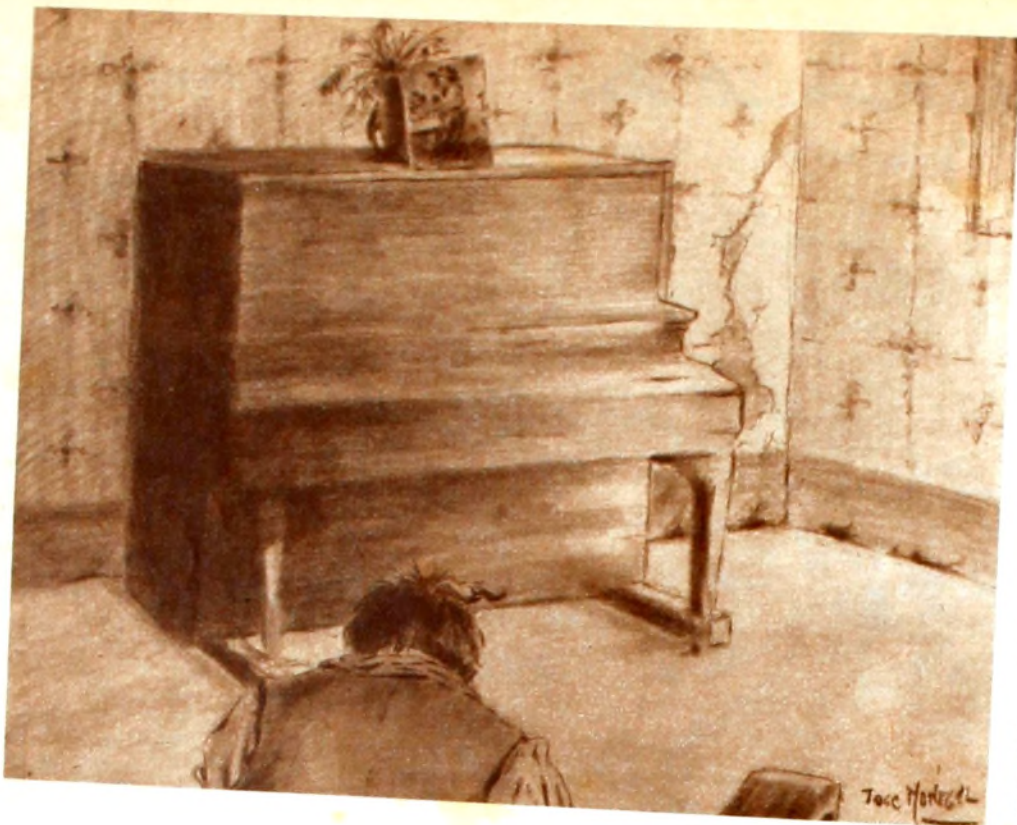
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.

(Fotografía Juan Caruso)

La fisonomía edilicia que circunda a la vieja y característica plaza céntrica ha cambiado rápidamente en el curso de pocos años. Como dos tiempos que se enfrentan, se destacan en esta vista aérea, el Palacio Salvo y el Hotel Victoria Plaza.



DAMIAN Bastos se detuvo frente al caserío de la hacienda Salamanca Grande. Había salido en la madrugada —de una estancia en la que vivió de agregado más de quince años, hasta que recibió un lacónico comunicado de su padre en el que autorizaba a hacerse cargo de aquel campo que no le pertenecía por derecho, pero que sería suyo en el correr de los años—. También se detuvo junto a él el negro Facundo Navia —criado en su casa—. Los dos tiraron riendas, y mudos e inmóviles sobre los caballos de humedecida piel y belfos blancos de espuma, pasaron un largo espacio de tiempo mirando aquello que, a pesar del sol de febrero sobre un cielo limpio, era la misma estampa de la desolación: sabandijas y yuyos prosperaban desde el cerco de la manguera hasta las habitaciones de la casa. Piedras caídas, pisos levantados, puertas deshechas, tejas rotas, hierros retorcidos. El blanco habló al fin:

—Hay que empezar otra vida, Facundo; lo que aquí hubo fue camalotal que arrasó la corriente...

De allí diez leguas su padre vivía en la otra estancia, la del Cerro Mocho, junto con su hermano mayor.

*

Es agosto. La lluvia hace un ruido tenue. Más que golpear parece que se desliza sobre la inmensidad del campo. De la cañada lejana se alza una nota larga, como salida de cascabel gigantesco que vibraba un trémolo entre argentino y bronco: la sonata de los sapos.

Damián Bastos, en lo que fue sala de recibo de su hogar, está solo, hundido en una butaca amplísima, crujiente de antigua, forrada de pana azul raída y desflecada. Poco después de llegar a la casa consiguió que allí fuese un matrimonio de negros —dos paisanos casi viejos— que Facundo pudo sacar de un rancho mísero. Lograron limpiar y ordenar algo; pero sólo cambiaron la desolación. Más que el silencio impresionaba —hasta el escalofrío a veces— aquella especie de petrificación en que todo había caído. Por eso en aquel caserón —nada más que ruina revivida— la cocina donde los cuatro seres que allí moraban se reunían, era como un oasis.

Bastos, medio desaparecido en el humo denso de su cigarro, miraba con velado mirar el piano de su madre. Era un mirar fijo, salido de algo más hondo que el hondo de sus ojos. La recordaba pálida, con unas ojeras que la sombra de su cabello retinto las volvía azules. El era pequeño. Se sentaba en la misma butaca en que ahora estaba sentado y la miraba acariciar las teclas blancas y las teclas negras. A veces se sentía arrobado, otras mecido. ¡Qué tremenda tristeza irradiaba su madre! Había llegado, joven, riente y fresca; pero el hombre que la desposó en Río Grande —su padre— se volvió un bandido. No sólo la sustrajo del mundo y de sus afectos, sino que hizo torturante ese secuestro. Se ausentaba, desaparecía; y cuando volvía, volvía envuelto en una niebla de disipación y orgía.

pa. ¿Qué sueños, qué ensueños había mantenido la que fue su madre cuando trazó esas dos líneas para su prometido? Entonces su boca se apretaba, y el reflujo de su odio llegaba a lo más alto por aquel hombre abominable.

En esa cinta de dolorosos recuerdos que cruzaba su mente lo veía llegar en un caballo que la espuela intolerante hacía caracolear rabioso, empurpurado el rostro. Y ante el menor reproche de ella, que lo hacía amorosamente —pues por mucho tiempo lo quiso con pasión— él le respondía airado. Una vez le cruzó el rostro con la lonja de su rebenque. Ella se dobló, estalló el dolor en toda su amplitud; no el dolor físico de su carne herida, sino el dolor de sentir recónditamente, nitidamente, en un trágico horror, lo que ella significaba para él, lo que él era. Recordaba Damián Bastos que ella lo llevó a su cuarto y se abrazó a él frenéticamente. Los dos lloraron juntos mucho tiempo, en tanto oía las voces de cólera de su padre y las risas de su hermano mayor con la peonada, allá en el galpón... Y el odio le hacía crujir los dientes.

El día que ella murió —el padre y el hermano ya no estaban allí, se habían ido a la otra estancia hacia tiempo— con el negro Facundo, entre las lágrimas de peones y sirvientas, la velaron y le dieron se-

Negociaron el campo en que vivían haciendas. El día anterior ella, aplacada por el desastre, los increpó entre sus gritos de dolor y gritos de cólera. Se sintió afrentados. La castigaron hasta dejarla sin sentido... Damián Bastos, con voz que se desbordaba la ira, le dijo:

—Hermana, aquí tendrá casa. No es el primer mujer que ellos han dejado una carniza. Pero usted no va a morir como madre. Sosiéguese y atienda a sus hijos.

Y esa mañana fue el drama. A caballo gritando, llegaron Lino Bastos y su hijo mayor. Se tiraron al suelo. Damián salió.

—¡A ver —vociferó el mandón— game preparar pieza que esta casa es un infierno.

—Sí señor —habló Damián—; pase. Los hizo llegar a la sala y pudo herirlos que se sentaran. Se enfrentó a los dos y les dijo:

—Este campo es suyo, mi padre, es suyo; en él se va a quedar pa siempre vos (a su hermano) lo vas a acompañar. Esto es disposición y mandato de mi madre de tu mujer y tus hijos, mi hermano, llegaron espantados ayer, y mía.

Y calmamente desprendió del cinto pistola de dos caños, levantó los gatillos y a su padre y a su hermano les sacó la vida.

Cuando la mujer, los dos niños, y los negros entraron allí, vieron los cuerpos

DEUDA COBRADA Y PAGADA

Ahora, esa tarde de agosto, Damián Bastos rememoraba la atormentada existencia de su madre: especie de dulce prueba a que siempre sometía su memoria. ¡Cuánto sufrió ella!

Sobre el piano, afirmado en un florero roto —siempre coronado de flores que los negros recogían en el monte, en la sierra, o por los esteros— había un retrato de ella que la morena encontró entre unos trastos viejos. Estaba pegado a un cartón deshecho por el tiempo, perdido el marco, que él recordaba áureo, de labor costosa. En ese retrato ella resplandecía. Tenía unas palabras esfumadas, escritas a pluma, para su padre cuando eran novios. Su padre, joven, era de varonil y apuesta estam-

pultura. El, después, partió de allí con el negro. Tenía dieciséis años.

Ese atardecer de agosto, como muchos otros, estaba Damián Bastos en lo que fue sala de su casa sufriendo, como satisfacción de lo que debió hacer por ella, y que no pudo por el peso despótico de la autoridad de su padre sobre él, y por la salvaje incompreensión de su hermano, que era el reflejo de aquél. Ahora los dos estaban lejos. De vez en cuando sabía de la trayectoria de sus vidas miserables.

Tres años después de ese atardecer de agosto llegó un carro allí. Se apeó una mujer y dos niños, enrojecidos los ojos: la esposa de su hermano. Este y su padre se habían precipitado en un frenesí de vicios.

didos, saltándoles gruesos chorros de sangre que surgía humeante de dos agujeros horrendos. Damián Bastos, impasible, meditando, velado por la nube de la pólvora que llenó la sala, de nuevo llevó al cinto el arma y expresó:

—Esta cuenta era muy larga, muy vieja y muy negra; tenía que ser cobrada así. Y los dos están en paz con mi madre, con usted mi hermana, con sus hijos y conmigo. Ahora mismo los vamos a arrastrar pa tirarlos entre las piedras de la sierra.

José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)



Se inauguró en el Subte Municipal de la Avenida Agraciada, la Exposición del Sindicato de Artes Gráficas, una muestra especialmente interesante porque ofrece a quien la contemple el adelanto industrial del trabajo de nuestro país. El Sindicato de Artes Gráficas al cumplir cuarenta años de vida societaria, ha creído que era lo mejor organizar una exposición del trabajo de su gremio para mostrar al público la perfección alcanzada por la mano de obra uruguaya. Para eso ha organizado con la colaboración de entidades afines una serie de "stands", que sucesivamente han sido patrocinados por el propio Sindicato, la Asociación Gráfica del Uruguay, el Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, la Asociación de Impresores del Uruguay, la Asociación de la Prensa y la Asociación de Jefes de Dirigentes de Publicidad y Ventas.

CALEIDOSCOPIO GASTRONOMICO

"Dime qué comes
y te diré qué eres".
Brillat-Savarin.

En pasado los tres días anuales en que con mayor o menor resistencia las fiestas festejan en mesas desbordantes. De la crónica policial surtida por Baco el consultorio médico auxiliado por hepáticas diversas, desde el capricho snob hasta la observancia de liturgias culinarias, del mirar exótico a la rememoración de tradiciones raciales, la mesa humana marca el triptico de fechas apoyado en lo divino y trascendente.

Hay que decirlo sin resquemor poético: el hombre no conoció nunca fiesta sin comida. Y hasta hay banquetes fúnebres.

Los más refinados coronan la alegría con brindis de buen vino; el goce del corazón debió siempre calentarse de afuera dentro con esencias espirituosas o viandas existentes. Ya lo dijo Larra: "El vientre es el encargado de cumplir con las grandes obligaciones. El hombre tiene que recurrir a la materia para pagar las deudas del espíritu. ¡Argumento terrible en favor del alcohol!"

Las crónicas y literaturas, los comentarios orales que los mayores de la familia transmiten, embellecen este prosaismo con "manducare" y los festines quieren dinamizarnos con colores y aromas, música y danza, la avidez y la glotonería; la sensualidad, desplegando el arcoiris de sus posibilidades, pretende escamotear su verdadero placer.

La literatura épica regida por la acción, heroísmo y la fe nos ha dado héroes marcos y sobrios. Se supone que un Aquiles, un Cid Campeador o un Carlomagno han de tener fuerzas gastronómicas al par de su poderío bélico y moral pero los cantores de sus gestas tienen el pudor sapiente de ocultar esas trastiendas menores. Recordemos que el vástago más joven de este linaje se limitaba así: "Una olla de más vaca que arnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos". Y el varón criollo de la estancia circunscribe sólo conocida, según la crónica, trozos de carne que se cocía sobre las brasas. Es época de sosiego que va degenerando hasta el hastío la que nos trasmite otro mundo de comidas. El festín de Baltasar no es más que un bíblico recuerdo: "...hizo un gran banquete a mil de sus príncipes y en presencia de los mil bebía vino", cuya mesamesura moral está más en el uso de los vasos sagrados del templo que en las libaciones. También es escueto lo que se nos detalla del banquete de aniversario del tetrarca Herodes Antipas pues todo el énfasis se reserva para Salomé y la cabeza de Iocanannam. Hemos de llegar a Petronio para encontrar, con todo el vigor romano doblado por el sibaritismo greco-oriental, el banquete ofrecido por el plebeyo Trimalción. Estos capítulos de "El Satiricón" merecen una lectura deslumbrada pero citemos apenas: "Interrumpió esta especie de alegría la llegada del segundo servicio, no tan espléndido como esperábamos. Mas pronto una nueva maravilla atrajo todas las miradas. Era un centro de mesa en forma de globo, alrededor del cual figuraban en círculo los doce signos del Zodiaco. El cocinero había colocado sobre cada uno el manjar que por su naturaleza o forma tenía alguna relación con las constelaciones. En Aries había garbanzos, en Tauro un pedazo de carne bovina; en Géminis, riñones y criadillas; en Cáncer, una simple corona; en Leo, higos de África; en Virgo, la matriz de una lechona; en Libra, una balanza que en un platillo tenía una torta y en el otro un pastel; en Escorpio, un pececillo; en Sagitario, una liebre; en Capricornio, una langosta; en Acuario, un peto; y en Piscis, dos barbos marinos. En el centro del globo una mata de grama artísticamente esculpida sostenía un panal de miel... Cuatro esclavos se lanzan al son de la orquesta sobre la mesa y descubren, bailando, la parte superior del globo. Súbitamente se ofrecieron a nuestra vista selectos manjares: aves cebadas, ubres de cerda, una liebre con alas en el lomo, figurando un Pegaso. Vimos también en los ángulos del centro de mesa cuatro sátiros con odres de los que brotaban chorros de salmuera con pimienta, que venían a engrosar las aguas del Euripe en que nadaban peces fritos..."

Pasemos este mundo antiguo y remontemos la era cristiana. El medioevo supo ser satírico y glotón —recordemos el fabliau del cura que comía moras trepado en su mulo y se deshizo el rostro en las zarzas— pero tiene algo siempre inédito y hasta lo que se llama "pecados capitales" posee una inocencia esencial. Rabelais está signado por un gigantismo saludable que abarca todos los planos. Su obscenidad, sus actos villanos, sus palabrotas, son las puertas de escape de una mente, un espíritu y un cuerpo robustos. Un freudiano se arruina con Rabelais, creador del reglamento "Haz lo que quieras". Su Gargantúa era magro en los alimentos pero su hijo Pantagruel al nacer: "En cada comida bebía la leche de cuatro mil seiscientas vacas". El niño terminó por empuñar una de las vacas "comiéndole las ubres, la mitad del vientre, el hígado y los riñones". Ni arrancándosela pudieron evitar que el ex-lactante le devorara buena parte del cuerpo con los huesos, "como un lobo". Imaginemos sus otras gigantescas comidas en edad mayor y nos explicaremos, después de leer la lista de las ofrendas de los Gastrólats o las aventuras del oráculo de la Dive Bouteille, por qué ha quedado lo de "comida pantagruélica" aunque el médico Rabelais que opinaba que "la risa es lo propio del hombre" no se mostró más licencioso y voraz que la mayoría de sus contemporáneos. Es que todo el Renacimiento fue una descongestión de la Edad Media y el ayuno que propició tantos rostros místicos en las artes se trocó en el saboreo de otros néctares y ambrosías. Sin este cambio gastronómico otra sería la pintura flamenca o italiana. Cuánto ha cambiado el régimen alimenticio —y por ende plástico y filosófico— desde un Cimabúe y Giotto a un Rubens y Tiziano! Sólo España, la de la búsqueda desesperada hacia la especiería, la de don Quijote y la derrota de la Invencible, parece comer poco y mal. La corte de los Milagros y el Lazarillo, así como los rostros del Greco, lo atestiguan...

Porque a decir verdad, aquel capítulo XX donde Cervantes cuenta las Bodas de Camacho el rico es apenas una especie de moral que se contrapone al suceso de Basilio el pobre. Cuando Cervantes describe:

"Contó Sancho más de sesenta zaques de más de a dos arrobas cada uno, y todos ellos, según después pareció, de generosos vinos; así había rimeros de pan blanco... etc.", como en otras circunstancias con los cabreros, uno capta que al hombre se le hace agua la boca en lo que va diciendo. Y no precisamente por gula...

De aquellos siglos a éste los palacios y castillos supieron deslumbrar con sus manjares y aderezos. Los jefes de cocina, los "cordon-bleu" hicieron cuestión de honor del punto exquisito, la perfección aunada de todas las partes, la adecuación de vinos, la inventiva que saciara el difícil paladar de sus ociosos señores. El suicidio de un "chef" de Luis XIV marca el desideratum de un gastrónomo como el harakiri de los príncipes japoneses o el autosacrificio de los antiguos comandantes...

Pronto se vulgarizaron la cortesía y el regusto de la mesa. Los burgueses dedicaron más tiempo a saborear los platos que se interponían entre las monedas de su avidez o de su lucha. Aprendieron que el trincar y la prisa no muestran al señor de su hacienda...

Entretanto, el campesino tomaba el rumbo del instinto cuando la miseria no lo obligaba a la papa y cebolla nutricias y a la animación fugaz del aguardiente. Suculentas sustancias en las sopas castellanas y francesas, en la paella valenciana y el jaldietz nórdico, en las piezas de caza que la marmita refuerza y en las aves que el vino termina de sazonar. No son las fórmulas de un Durand, de un Dumont ni de un Brillat-Savarin pero sí las de la tradición surradas en las cocinas o las del cuaderno que las abuelas salvaguardan hasta el día de su muerte. Y que preparaba almuerzos festivos como el del casamiento de Emma Bovary: "La mesa estaba tendida. Encima había cuatro solomillos, seis guisados de pollo, ternera a la cazuela, tres patas de cordero y, en medio, un buen lechoncito marmón asado, flanqueado por cuatro chorizos con acedera. En las puntas se erguía el aguardiente en jarras. La sidra dulce embotellada dejaba escapar su espuma espesa alrededor de los tapones y todos los vasos, de antemano, habían sido llenados hasta el borde. Enormes fuentes de crema amari-

lla, que se estremecía al menor choque de la mesa, presentaban, dibujadas sobre la superficie lisa, las iniciales de los recién casados en arabescos de grajeas. Habían traído un repostero de Yvetot para las tortas y turrónes"...

Los escritores franceses, en particular, han sido —tal vez por la gran cantidad de campesinos que entre ellos cuenta— apasionados gastrónomos. En este siglo, François Porché presidiendo y pensando las comidas de los Goncourt; Colette y sus inveteradas recetas familiares o inventadas, suculentas o de racionamiento; Francis Carco y sus pescados provenzales; Henri Béraud que por algo escribió "El Martirio de un Obeso"; Jules Lemaitre uno de los más finos catadores de vino, todos citados al correr de la pluma, son un rápido ejemplo. Grimod de la Reynière y Charles Monserlet serían en los siglos XVIII y XIX dignos de estudio especial; dedicaron su vida y literatura a las comidas. No son ni unos ni otros de rememoración quintaesenciada o paladar mórbido como un Proust sino sólidos representantes de su terruño. Sería abanderada del grupo, Pampille —seudónimo que parece esconder a la esposa de Rostand— y cuyo libro "Les Bons Plats de France" es un dechado de sicología, humorismo, sensatez y... gastronomía... No es una creadora sino una tradicionalista que dice, sentenciosa: "A decir verdad, la cocina no es un oficio: es una vocación. Una vocación que exige el sentido de la alegría en la realidad."

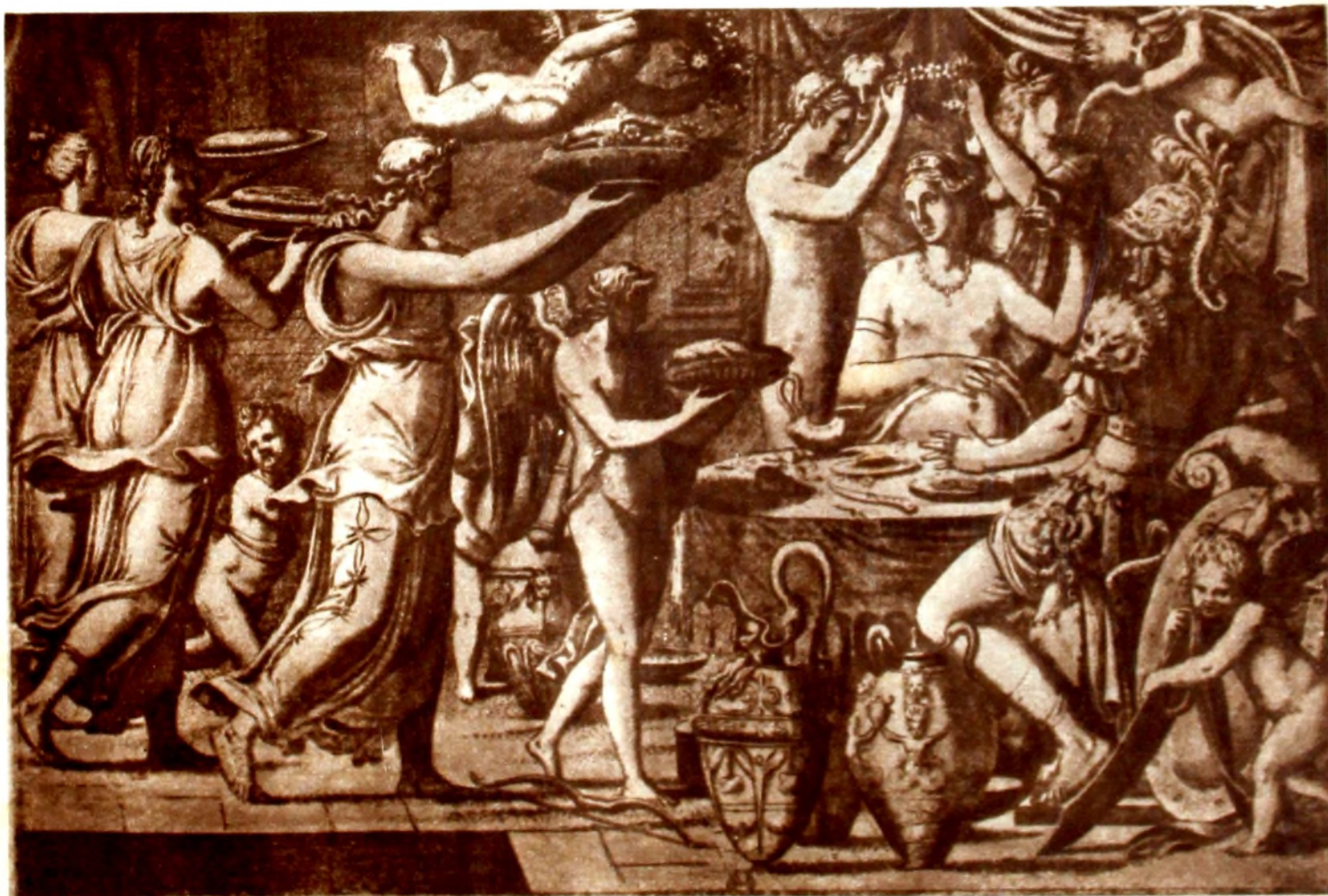
A ello se deberá, sin duda, esa coordinación de fiesta y comidas. Un goce sensual que va desde el equilibrio del gusto, el olfato y la vista hasta el desborde grotesco de la gula; un sentido de la amistad, de lo fraterno, en la mesa limpia y rústica o fulgurante de metales, porcelanas y encajes. Pero, además, en el anfitrión, este cosquilleo de la vanidad halagada o el antiguo gesto de inagotable nobleza que se llama hospitalidad.

Y ¿quién olvidará el sabor y el aroma de la mesa familiar encendida de júbilos para la que la madre se acaloraba en compras y cocina y que hacía decir al poeta, consagrandolo el manjar: "Mano de amor anduvo aquí?"

Rolinda IPUCHE RIVA.

Enero 1961.

(Especial para EL DIA.)



León Davent. Marte y Venuse servidos por el Amor y las Gracias. Aguafuerte de 1550 (?).

INFLUENCIA DE
JOVELLANOS
EN EL URUGUAY

Al cumplirse en día incierto del próximo noviembre el sesquicentenario del fallecimiento en Puerto de Vega (Asurias), de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, cuya vida y cuya obra representa en grado sumo el pensamiento de su época; segunda mitad del siglo XVIII. Y al conmemorarse también los 150 años de la Revolución de 1811, creemos oportuno y necesario subrayar la influencia jovellanista en el ideario oriental, del mismo modo que lo fue, con erudición, por lo que respecta a Cuba y a la Argentina. Es además el camino para conocer la gran influencia del pensamiento de Jovellanos en América, y la evolución ideológica de sus pueblos.

Aunque la obra de Jovellanos sea de indole variadisima, su repercusión más notoria se centra de modo singular a través del magno informe que, por encargo de la Sociedad Económica de Madrid, elevó al Supremo Consejo de Castilla, sobre la *Ley Agraria*, y en el cual, como expresó Alejandro Korn — el Vaz Ferreira argentino — “se transparenta el espíritu de mesurada reforma, propio de este varón prudente e integro, que se ha emancipado de prejuicios vetustos sin incurrir en los extremos revolucionarios y que, una vez más, intenta realizar las innovaciones imprescindibles, sin herir los prejuicios nacionales”.

No obstante ese equilibrio, que peculiariza toda la obra de Jovellanos, el carácter liberal que encierra fue suficiente para que se procesara a su autor. Ello le dio, como es natural, una gran difusión que alcanza su mayor popularización en el Uruguay en la época en que las Cortes de Cádiz, le declararon, por Decreto del 24 de enero de 1812, benemérito de la Patria, y recomendaron la lectura de su citado Informe.

Sin embargo, en un medio embrionario como lo era el Uruguay hasta el período de la Revolución y su organización en República, la influencia de los grandes pensadores hay que buscarla siempre a través de las figuras de selección. El libro desempeña entonces una labor de consecuencias insospechadas.

Por este medio, el ideario de Jovellanos gravitó profundamente en el Uruguay. En una primera etapa a través del pensamiento de Mariano Moreno (el doctrinario de la Revolución de Mayo) como es fácil percibir por sus artículos de la "Gaceta de Buenos Aires". En su hermosa, cuan conocida página, sobre las miras del Congreso, al referirse al camino que correspondía tomar ante la acefalía de la Corona, cita la opinión de Jovellanos (a quien llama sabio y patriota), acerca de la conducta de los españoles ante la guerra de Secesión.

De manera más directa, en el Uruguay conoció el pensamiento de Jovellanos en lo que se relaciona de modo particular con los problemas de la tierra, el presbítero José Manuel Pérez Castellano, llamado a ser más tarde uno de los propulsores del movimiento justista de 1808; que merecería reprobación de su mentor. Sojuzgado Liniers con aquel Cabildo Abierto, dicta medidas en represión de los hechos, que pasaron a juicio de la Junta Central Gubernativa de Sevilla, a la que se sometieran también los montevidéanos. Aquella entregó el expediente a estudio y juicio de Jovellanos, quien emite un *Dictamen* sobre los acontecimientos de Montevideo; ignorado por jovellanistas e historiadores hasta que lo descubre en Buenos Aires el docto profesor Pivel Devoto. Ya el 27 de abril de 1809 con ocasión de escribirle Liniers al virrey Abascal aludía al dictamen mencionado atribuyéndoselo, certeramente, a Jovellanos; quien, con juicio sensato y sereno, reprobaba la conducta del Gobernador de Montevideo y las pretensiones de los cabildantes; que no eran en verdad las del pueblo. Consuraba lo que tenía su proceder de torpe ejemplaridad; pero no podía menos de alabar la eficacia de una Junta creada en Montevideo a imitación de las de la Península y cuya fórmula procedía por imitación de las de Asturias, donde aún subsistía por tradición histórica la Junta General del Principado; aunque al Río de la Plata haya sido traída, como también señala Levene, por Goyeneche.

Otra de aquellas figuras uruguayas de selección que tuvo conocimiento directo de la obra de Jovellanos, fue el P. Dámaso Antonio Larrañaga, quien ya en su "Oración inaugural" de la Biblioteca Pública de Montevideo menciona entre la bibliografía que debe incorporarse a la cultura del pueblo, como una de las obras más notables la "Ley Agraria".



Jovellanos.

Referida su influencia a la puesta en práctica de los principios doctrinales, hay que asociar el ideario de Jovellanos a las medidas aplicadas en 1815 en la Provincia Oriental para la distribución de tierras mediante el famoso Reglamento Provisorio. Se ha señalado que en dichas medidas se percibe la sugestión de Azara que apuntara soluciones sobre los problemas rurales de la Banda Oriental, y es cierto; pero, es muy fácil advertir en un análisis de los escritos de Azara, la huella jovellanista.

Y ya que hablamos de Azara, tenemos que citar la "sorprendente semejanza de estilo y estatura moral" que existe entre Artigas y Jovellanos; admite García Puertas en un opúsculo editado en Montevideo sobre éste. Porque creemos que sólo a través de aquél, se puede admitir la influencia de Jovellanos en Artigas.

Años más tarde es otro uruguayo de pensamiento doctrinal quien muestra su preocupación por el ideario jovellanista. Me refiero a Juan Francisco Giró, que poseía en su biblioteca la edición de la Ley Agraria publicada en Lérica en 1815. Y tan preciado ejemplar con firma de Giró, lo posee

actualmente en la suya Juan E. Pivel Devoto.

En la etapa de la organización política del Uruguay posterior a 1830, el conocimiento y la influencia de Jovellanos se puede concretar de un modo indirecto a través del ideario de Alberdi; el argentino que fue seguido apasionadamente por la generación oriental de 1837, y que reconoce la "Ley Agraria" como modelo de legislación y moral. Y de un modo directo, podemos resumirla en el nombre del gran estadista y economista uruguayo Dr. Andrés Lamas.

Nos parecía extraño que no se dejase sentir también la huella de Jovellanos en materia de enseñanza, sin embargo no se encuentra mencionado su pensamiento como tal hasta 1860, sin duda, porque cuando el Uruguay surge a ella con organización y vida propia, ya estaban rotos los lazos culturales con España, y abatido por influencias extranjeras; como la Lancasteriana o la de Pestalozzi.

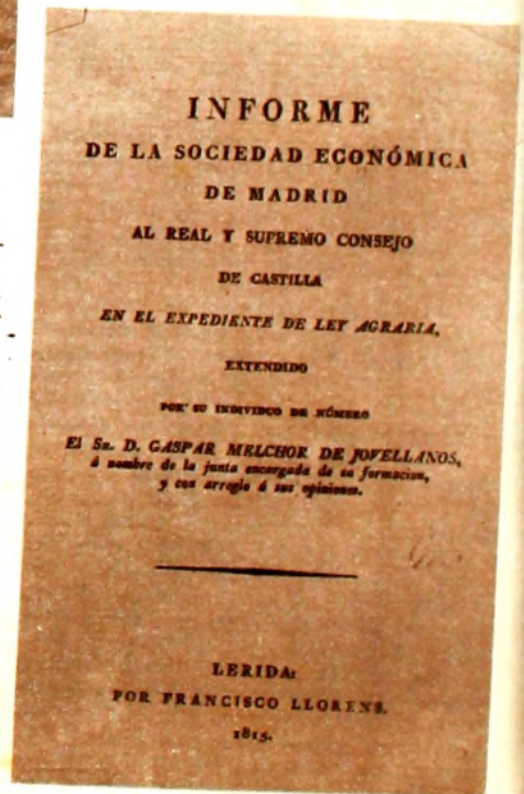
Hay sin embargo rastros suficientes, además del Jovellanos jurista, político y pedagogo, del literato. En este sentido una de las menos apreciadas, pero más valiosas, es

la gran huella dejada con su "Canto guerrero para los Asturianos", en los himnos nacionales de Sud América. A este respecto escribe Korn refiriéndose al argentino: "El flejo del espíritu de Jovellanos y fue el pensamiento de asociar la mujer a las tareas de orden público, que se realizó entre nosotros con la creación de la Sociedad Beneficencia". Cuando oímos por vez primera el Himno Oriental, traímos de nuevo al recuerdo por su ardor patriótico, por su métrica, por sus conceptos y hasta por el vocabulario, el "Canto guerrero" del Jovino.

Pero aún en el literato sigue privado por sobre la forma el pensamiento dogmático; conforme era común en la época. Así es el ejemplo más típico dentro de la corriente jovellanista sea su alabada tragedia "El delincuente honrado", donde censuraba los defectos legales y procesales de la España contemporánea. Y este criterio de fondo el que realmente salva la obra. En Montevideo, "El delincuente honrado" tuvo presentaciones en la Casa de las Comedias por vez primera en la segunda función de la tercer temporada, el jueves 7 de junio de 1831. La función comenzó a las seis de la tarde, y "después de una brillante obertura" se representaron los cinco actos de la tragedia, terminando la función con un breve sainete. Dos años más tarde volvió a integrar el programa de la quinta función de la segunda temporada, el viernes 10 de mayo de 1833, a la misma hora. El acto dio comienzo directamente "con el drama original del sabio" Jovellanos, el cual "El Universal" que anunciaba la presentación, comentaba: "Es tan conocida de los amantes de la literatura dramática el mérito de esta composición, que todo el mundo está de mas. Concluido el 2.º acto Sra. Justina Piacentini cantará el dúo con la Sermiramis, finalizada la comedia, la querida Sra. ejecutará una aria acompañada de coros, de la ópera El Pirata de Relicón. Y concluirá el espectáculo con un divertido sainete". Modernamente, en febrero de 1958, las antenas del Servicio Oficial de Difusión Radioeléctrica, lanzaron a los aires, en ocho emisiones, la concepción dogmática del drama jovellanista.

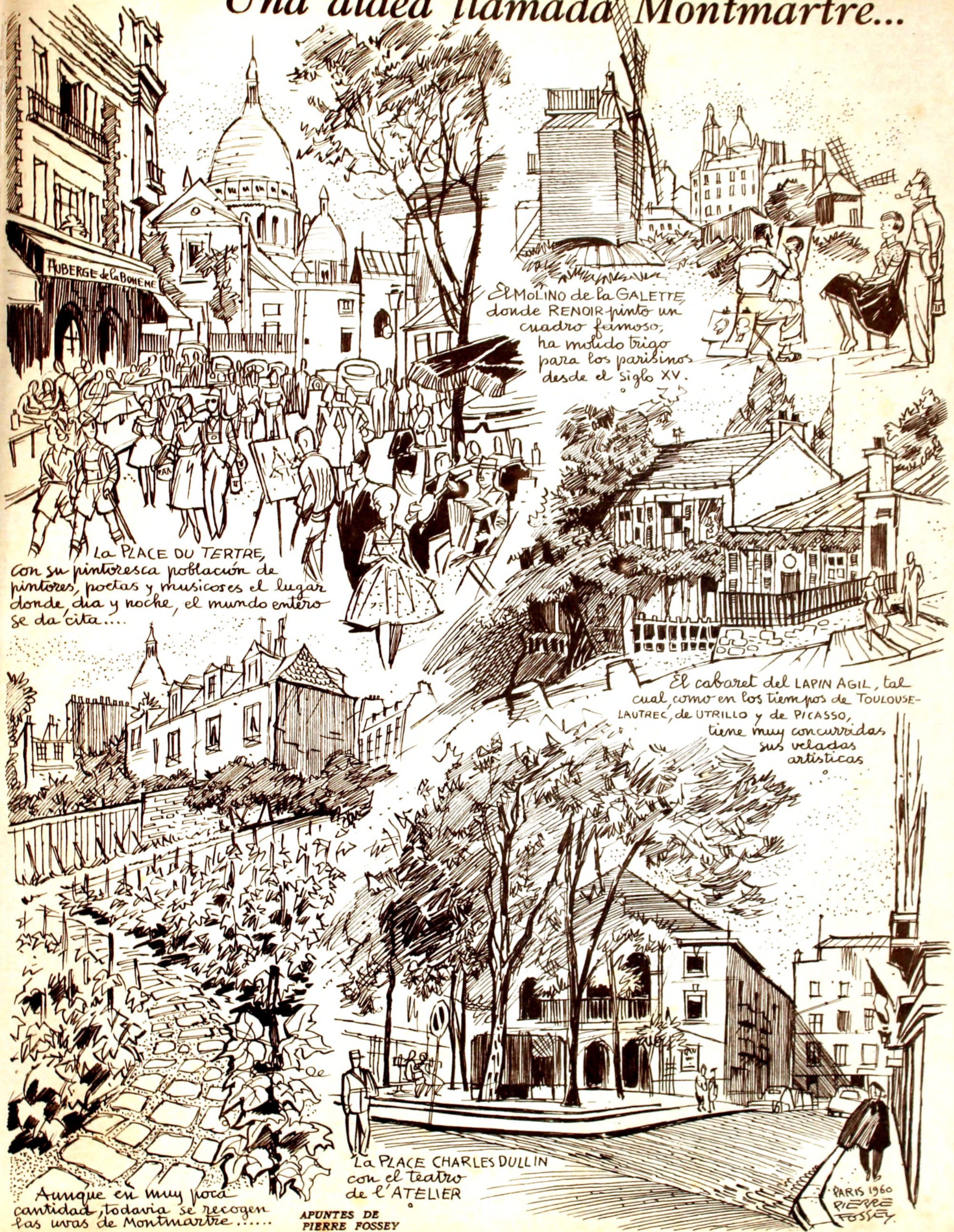
La influencia de Jovellanos en ese ideario oriental alcanzó pues la magnitud suficiente como para que los estudiosos uruguayos no la dejen pasar inadvertida, y la política agraria de nuestros días y la represión de la delincuencia, puede volver a obtener de él orientación certera, al cabo de siglo y medio, orientación certera para otra nueva Revolución.

J. L. PEREZ DE CASTRO
(Especial para EL DIA)



Portada de la "Ley Agraria" que perteneció a Giró.

Una aldea llamada Montmartre...



El MOLINO de la GALETTE,
donde RENOIR pintó un
cuadro famoso,
ha molido trigo
para los parisinos
desde el siglo XV.

La PLACE DU TERTRE,
con su pintoresca población de
pintores, poetas y músicos el lugar
donde, día y noche, el mundo entero
se da cita....

El cabaret del LAPIN AGIL, tal
cual, como en los tiempos de TOULOUSE-
LAUTREC, de UTRILLO y de PICASSO,
tiene muy concurridas
sus veladas
artísticas.

La PLACE CHARLES DULLIN
con el teatro
de l'ATELIER

Aunque en muy poca
cantidad, todavía se recogen
las uvas de Montmartre.....

APUNTES DE
PIERRE FOSSEY

PARIS 1960
PIERRE
FOSSEY

EL ORIGEN DEL SONETO

*Dal cel discese e al mortal suo poi
che misto ebbe inferno giusco e pio
ricorno mio a contemplare dio
e dar di tutto il vero lume a noi
l'incetta sulla che coraggi suoi
fe chiaro avorto cinto che magno
me farei premio tutto il mondo rio
tu sol che la creasti esser per questo pio
Di date dico che mal conoscimmo
fur lo pre suo davangl' popolo ignoto
che solo a iusti macer di salmo
fussio per lui catal fortuna no
e laspro esilio suo col mirino
dare del modo il più felice stato*

Reproducción facsimilar del manuscrito de soneto consagrado a Dante por Miguel Angel.

acreditada su aparición muchos siglos más tarde, sería perfectamente lógico concebir a Romero como autor de un soneto de mármol y eternidad dedicado a Zeus, un soneto inexistente en absoluto pero hipotético para la imaginaria que le confiere su grandeza. Y así como es prácticamente inaceptable que los egipcios no hubieran descubierto la rueda y levantaran, sin embargo, la Pirámide de Keops, no debiera admitirse, en el plano de la fantasía, que los griegos desconocieran la justeza y dignidad de aquella forma perdurable del canto. Casi sería lógico no comprender cómo sus altos dioses no le inspiraron esta hermosura, cómo aceptaron otra ofrenda lírica que no fuera la de los sonetos. Iba a ser necesario que se sucedieran muchos siglos y destrucciones antes de que el hombre lo inventara. Recién con su aparición en el mundo del arte, la belleza halló otra manera de hacerse perdurable y definitiva.

Tampoco lo conocieron los romanos. Ni Rutilio ni Juvenal ni Horacio pudieron darse a la posteridad en sonetos.

grada definitivamente en la época de oro del "dolce stil novo" por Petrarca, que compuso más de trescientos. Con el auge del "petrarquismo", el soneto pasó a Francia, España e Inglaterra. Pero especialmente en España, merced a Andrea Navagiero, que lo descubrió a Juan Boscán, el arte del soneto se convirtió en Garcilaso de la Vega, amigo de aquél, en uno de los pilares líricos de la lengua castellana, donde su uso no ha menguado hasta hoy...

La Enciclopedia Universal dice a este respecto: "El origen del soneto es bastante antiguo. Fue conocido por los trovadores y troveros, no faltando autores que remontan el origen de la combinación hasta las filigranas de la poesía árabe, aunque la mayoría concede el mérito a Pierre de Vignes o de la Vigne, canceller de Federico II, y el de fijar su forma definitiva al toscano Aretino. Corresponde, sin embargo, a Petrarca la gloria de haberlo generalizado. El Marqués de Santillana, que ya había aprendido de Francisco Imperial el empleo del

endecasílabo, llevado de su entusiasmo por las trovas italianas y provenzales, escribió sonetos al *italico modo*, imitando a Petrarca...". Casi todos los autores que hemos consultado repiten, con algunas variantes los mismos conceptos.

¿Quién ha sido el inventor del soneto? ¿Quién intuyó por primera vez su divina proporción, su maravilloso equilibrio entre el canto y la forma, la emoción y el pensamiento? ¿Quién fue el que muchos siglos más tarde, le dio vigencia y armonía poéticas al mandato aristotélico *la belleza consiste en la medida y el orden*? Nadie lo sabe. Se intuye, sí, que el creador imaginó su belleza y advino la importancia de dar con un molde en el que cupieran, sin sacrificios o menoscabos, la sustancia y el alma de la poesía.

El origen del soneto es desconocido. Atribuyámosle entonces gloria y jerarquía de milagro.

Gustavo GARCIA SARAVI
(Especial para EL DIA)

El doctor Gustavo García Saraví, pertenece a una generación argentina que luchó por sus derechos a una limpia vida democrática. Premios de jerarquía nacional, han consagrado su producción poética, de depurado clasicismo. También cultiva con personalidad propia la conferencia y el ensayo crítico.

LOS griegos, con ser los griegos, aquel "pueblo arrogante que tuvo la audacia de marcar, por eternidades, con el epíteto de bárbaro, todo lo que no era suyo", como dijo Nietzsche, desconocieron el soneto. Naturalmente, ninguno de los pueblos que con anterioridad se sucedieron en la historia cultural de la Humanidad, ni aún los orientales imaginaron su perfección y su sentido. Curiosa y casi inconcebible negación de la poética, porque los sólidos, armónicos y concretos 14 versos de aquella composición, traducen una seriedad y nobleza que debieran haberse originado, exclusivamente, en la vieja Hélade, fecunda y soberbia engendradora de hermosuras. Los sonetos poseen, por su forma y responsabilidad artística, por su perdurabilidad y los motivos que encierran con preferencia, una imaginada participación en el sueño y la grandiosidad de Grecia. Si no estuviera

Su origen es desconocido. No se sabe la fecha real de su aparición en la poética universal ni el nombre de su creador. Nadie está en condiciones de afirmar si es la depuración intelectual de una composición elemental inventada con anterioridad o, si por el contrario, sale a la luz desde el misterio, libre de antecedentes, independizado de influencias, suelto para siempre de oscuras vinculaciones formales. Nadie puede decir si en el proceso de su creación se llegó a las 14 líneas que lo componen después de una lenta cerebración, de un cálculo, de una operación matemática, o si a la inversa, nació de un *improntus*, de una genialidad, de "un hachazo celeste", según la expresión de Rubén Darío. Desde ya nos inclinamos por la primera hipótesis. El soneto es una expresión poética del silogismo, una variante emocionada y profunda de la aritmética. Y este tipo de lucubración le exige mucho más a la paciencia que a la inspiración, al pensamiento que a la casualidad.

Héctor F. Miri dice: "La forma definitiva del soneto se atribuye generalmente a Petrarca, a Dante y al Humanismo. Mucho antes, el canceller de Federico II, en Sicilia, llamado Pierre de Vignes o Petrus de Vineia (1197-1249) había escrito composiciones muy similares a nuestro soneto actual y por lo tanto cabe afirmar que aquél sea el creador del soneto de 14 versos. En la poesía árabe e hindú, sobre todo en la antigua, hay también un género que puede considerarse equivalente, ya que la construcción es casi igual. Generalizado por Petrarca y perfeccionado definitivamente más tarde por Aretino con sus caudatos licenciosos y atrevidos, el soneto pasó a España, donde Santillana lo escribió al "italico modo", valiéndose del endecasílabo que aprendió de Francisco Imperial, mal maestro a lo que parece, porque los 42 sonetos del discípulo no constituyen, precisamente, lo mejor de su obra...".

Pedro Miguel Obligado manifiesta: "El soneto, que es de ascendencia itálica, fue introducido en la península por el Marqués de Santillana, quien conoció la obra de Cavalcanti, Dante y Petrarca, en los cuales se inspiró, como él mismo lo afirma. Es indudable que, a fines del siglo XIII y a principios del XIV, Ciro da Pistoia y Frescobaldi compusieron buenos sonetos que después perfeccionaron Boccaccio y Petrarca, Lorenzo de Médicis, Miguel Angel y Torcuato Tasso...". Miri dice, asimismo: "Villapando, autor de 4 sonetos mal contruidos, fue el segundo español que contribuyó a su propagación en la península, donde Boscán lo recogió y cultivó extensamente. Vienen luego Arquijo, Herrera, Quijada, Cetina, Góngora, Arjona y Lista...".

Luis Alberto Ruiz expresa: "El soneto es una "docta invención italiana" de la Edad Media, presumiblemente realizada por primera vez por Dante Alighieri y consa-

OI CHASCOLTATE IN
RIME SPARSE IL SONO
DI Q Vei SOSPIRI ON
DIO NVTRIVA IL CORE

In sul mio primo giouenile errore
Quído era i parte altro huom da quel chi sono
D el uario stile i chuo piágo & ragiono
Fra le uane speranze el uan dolore
Oue sia chi per proua intenda amore
Spero trouar pietà non che perdono
Ma ben ueggio hor si come al popol tutto
Fauola fui gran tempo onde souente
Di me medesimo meco mi uergogno
E del mio uaneggiar uergogna e il frutto
El pentirsi el conoscer chiaramente
Che quanto piace al mondo e breue sogno
Er far una ligiadra sua uendetta
Er punire in un di ben mille offese
Celatamente amor larco riprese
Come huom cha nocer luoco et tempo aspetta
La mia uirtute al cor ristretta
Per far uel nel gliocchi sue difese
Quandol colpo mortal la giu discese
Oue solea spuntarsi ogni saetta
Ero turbata nel primiero affalto
Non hebbe tanto ne uigor ne spatio
Che potesse al bifogno prender larme
O uero al poggio fatoso & alto
Ricarmi accomtamente dalo strazio
Dal qual oggi uorebbe & nò po aitarme

Página de la edición de "Sonetti, canzoni e trionfi" de Petrarca, hecha en Venecia. Año 1473.

RECUERDE UD.

SUPERIOR CALIDAD!!

BOTIQUINES Y ARMARIOS
PARA BAÑO EN SUS
DOS TIPOS
DE EMBUTIR O
APLICAR

Marca "JISSA"
REGENCIA Y FINA
TERMINACION

En venta en todas las buenas casas
del ramo, si no lleva nuestra marca
"JISSA" en cada unidad RECHACELO



ES OTRO PRODUCTO

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
YTU 1824 - TELEFONO 500261

Sea propietario en

MONTERREY

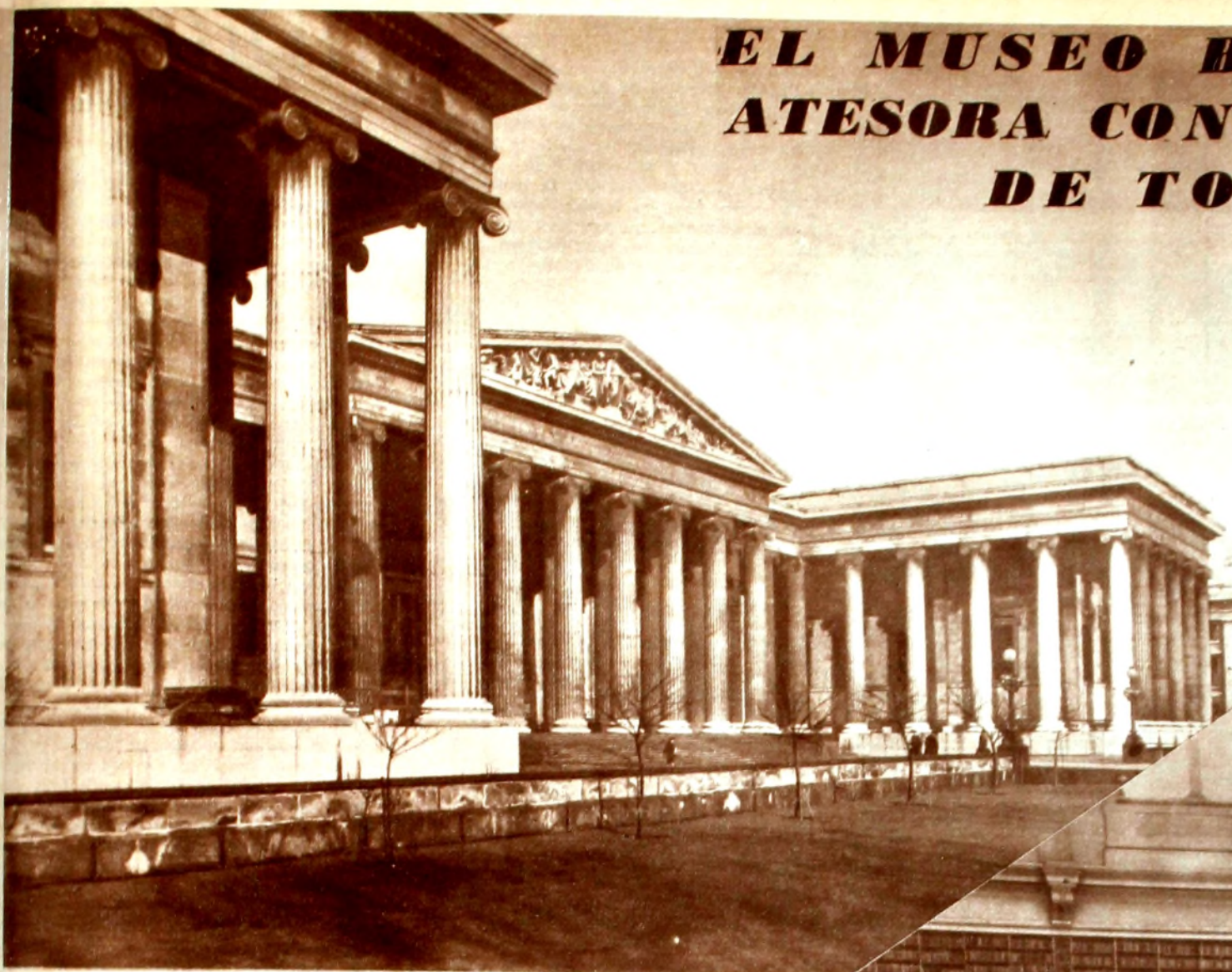
- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento. Agua

GRATIS 5.000 LADRILLOS DE PRENSA

INFORMES
DAR S.A.

25 de Mayo 470
Esc. 16 P. 2
(DE MAÑANA)

EL MUSEO BRITANICO ATESORA CONOCIMIENTOS DE TODA EPOCA



El Museo Británico, que es uno de los principales monumentos de Londres. Este imponente edificio contiene una de las mayores colecciones de obras humanas que hay en el mundo, a la vez que una de las mejores bibliotecas. En su fachada resaltan 44 formidables columnas, y algunos de sus salones tienen casi 100 metros de longitud.

EL Museo Británico, mundialmente famoso, está en Bloomsbury, barrio céntrico de Londres, y data de hace más de 200 años. Fue fundado para alojar los tesoros de Sir Hans Sloane, médico y hombre de ciencia que, poco antes de morir en 1753, ofreció a la nación su gran colección privada de manuscritos, libros y obras de arte, la cual vendría a ser el comienzo de un sin par tesoro sobre la historia del hombre en todas las épocas.

El primer edificio destinado al Museo Británico fue Montagu House, que había sido la morada londinense de los duques de Montagu; pero, al ir aumentando la colección original, tal edificio resultó demasiado pequeño para ella, fue demolido y en su mismo solar se construyó hace poco más de un siglo el edificio actual, ampliado después por varias adiciones.

Es una de las más majestuosas construcciones de Londres. En su fachada hay 44 imponentes columnas, y su cúpula es mayor que la de la Catedral de San Pablo, aunque, por ser baja y estar en la parte central del edificio, no se ve bien desde la calle. Todas las salas son de grandiosas proporciones, y algunas de ellas tienen casi 100 metros de longitud.

TODA LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD. — Los tesoros del Museo Británico son tan numerosos, que haría falta toda una vida para examinarlos al detalle. Precedentes de todas partes del mundo, algunos fueron extraídos de ciudades enterradas, otros sacados del fondo del mar. En conjunto, son testimonio de la historia del hombre desde sus primeros tiempos, pasando por las grandes civilizaciones de la antigüedad, por los tiempos bárbaros y la Edad Media, hasta nuestros días.

Allí puede uno ver momias más antiguas que las Pirámides, herramientas usadas cuando el mamut vagaba por la tierra, palabras escritas en tiempos anteriores a los de Moisés, y utensilios domésticos que pertenecieron a gente de hace 10.000 años. Hay abundantes muestras de la gloriosa escultura griega y de la grandeza que distinguió a la estatuaría romana. Puede uno admirar el maravilloso Vaso de Portland, que fue hecho pedazos por un visitante loco, y recompuesto después tan magistralmente

que las juntas apenas se notan a primera vista.

El Museo Británico tiene libros escritos e iluminados por monjes hace cientos de años, tan perfectos en todo detalle como si hubieran sido impresos; de tan frescos colores azul, oro y carmín en su caligrafía, que parecen recién terminados. Hay Biblias en todos los idiomas de los indios norteamericanos, y libros impresos por William Caxton, que en verdad fue quien estableció la imprenta en Gran Bretaña. Allí podemos leer la última carta del almirante Nelson, escrita poco antes de empezar la decisiva Batalla de Trafalgar; y pasar al diario del capitán Scott, llegar a la última página del mismo y ver cómo se debilitan los rasgos de su lápiz a medida que al gran explorador de la Antártida se le iba helando la mano.

VESTIGIOS DE GRANDES HOMBRES. Allí está la firma de Guillermo Shakespeare, y uno puede ver la letra de otros grandes hombres y mujeres: poetas, soldados, marinos, estadistas, reyes, eclesiásticos, filósofos y científicos que dejaron su impronta en la historia humana.

Hay, por ejemplo, una página escrita con pluma de ave por Carlos Dickens, sin que en ella falten borrones y enmiendas; una carta de Enrique VIII, otra de Oliverio Cromwell, otro aún de sir Francis Drake, o viniendo a tiempos más recientes, una misiva en que el poeta Alfred Tennyson lamenta haber encontrado un montón de cartas, al volver de unas vacaciones, sobre el felpudo, tras la puerta de su casa. En la sala de manuscritos, dondequiera que uno mire ha de encontrar una página inmortal.

La más famosa parte del Museo Británico es, tal vez, su Salón de Lectura, que se halla debajo de la vasta cúpula y es un gigantesco círculo, con hileras de pupitres partiendo del centro a manera de los radios de una rueda, y "acantilados" — *cliffs* se llaman en inglés — de enormes libros de referencia en las estanterías que cubren la pared en derredor. También hay kilómetros de estantes atestados de libros en los sótanos, y sólo el catálogo ocupa muchos volúmenes enormes.

Numerosísimas son las personas de renombre que han hecho estudios e investigaciones en tal Salón de Lectura, y allí se

han escrito también muchas obras hoy famosas. El novelista William Makepeace Trackera fue uno de los que en el Salón de Lectura redactaron capítulos de sus célebres novelas, y el dramaturgo irlandés Jorge Bernard Shaw escribió allí su primera obra teatral, como Carlos Marx preparó durante años "El Capital", y Lenin, futuro fundador de la Unión Soviética, lo visitó con frecuencia, ocupando siempre el mismo pupitre.

Gente de todo el mundo acude al Museo Británico, y durante la temporada de turismo puede uno oír todos los lenguajes del mundo en el gran hall, desde el que a diario inician su recorrido varios guías que explican a los visitantes cuanto pueden ver.

En efecto, el Museo Británico proporciona instrucción de primera clase, y gratuita.

John O'HARE

(Exclusivo para EL DIA)



Vista de una parte del Salón de Lectura del Museo Británico, que es uno de los principales monumentos de Londres. Tal Salón, circular, está bajo la cúpula central, mayor que la de la Catedral de San Pablo. Hileras de pupitres parten del centro como los radios de una rueda, y las estanterías de libros cubren el muro en derredor.

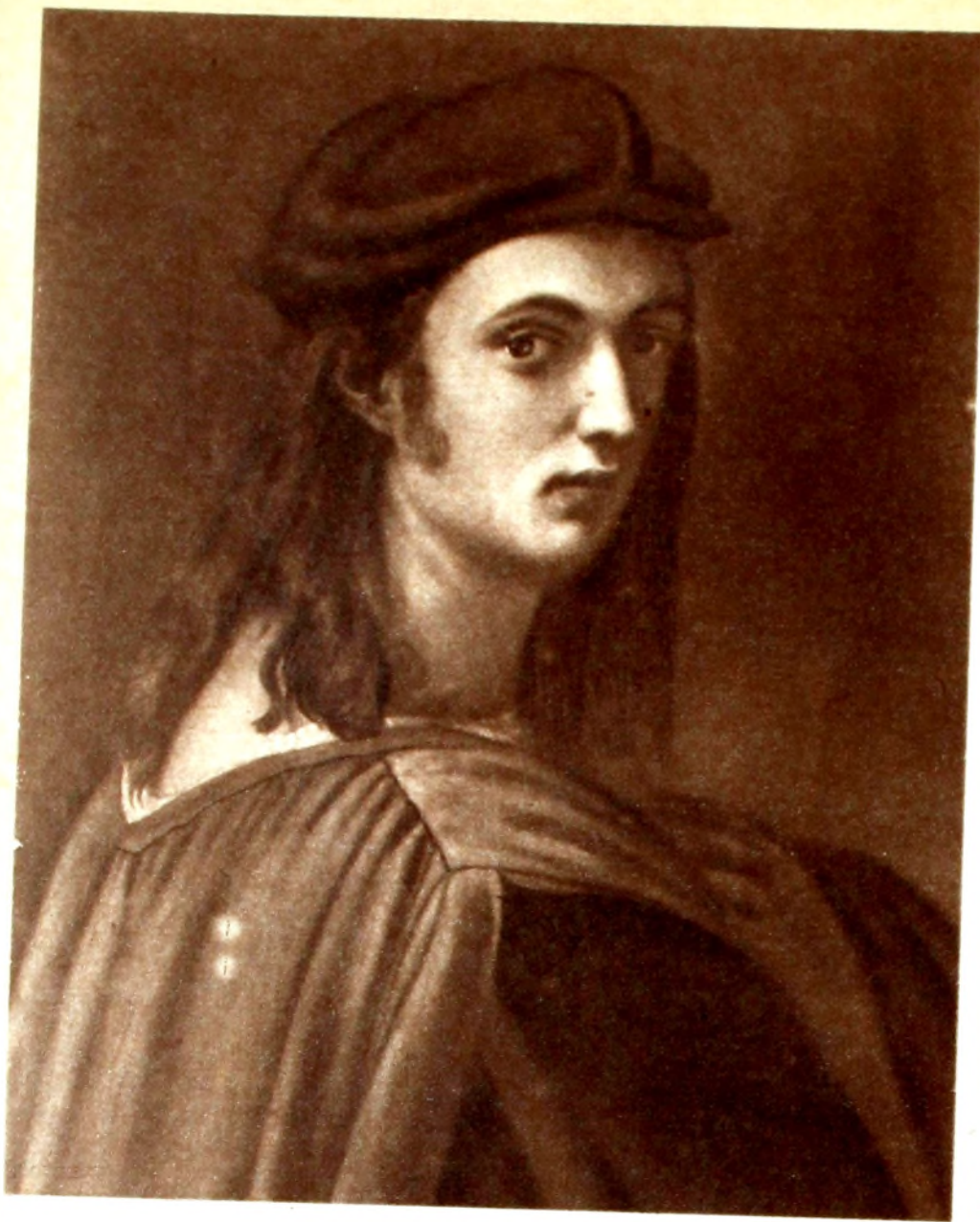
ABOLEN

El hambre de sobrevivir informa el trasfondo de toda empresa de aliento por medio de la cual sueña el hombre con dejar huella duradera de su pasaje. Renuente a desaparecer, buscó modos de legar al porvenir sus acciones, y quiso que también conociera la posteridad su rostro y sus virtudes, lo físico y lo moral, y para que no murieran con él, ambicionó la materia indestructible, para las tumbas colosales, para el monumento que recordara sus glorias, para la estatua que repitiera sus gestos. Artistas cortesanos complacieron a los po-

derosos idealizando sus rasgos y sus hechos inscribiendo el elogio de sus heroísmos y sus magnanimidades. Ahí están proclamando la vieja sed de perennidad, las molientes silenciosas del Egipto, que padecen la erosión milenaria, como testigos de un orden que dejó de existir, aunque ellas sigan existiendo la eternidad de lo perecedero. Rostros de faraones patinados por el sol cinante del Valle del Nilo, o serenados por una luna que descende hasta ellos como lo hacía miles de años antes de que el Cristianismo escindiera en dos la cronología de la Historia, evocan la patética angustia de no perecer, de un pueblo que fiaba en la inmutabilidad de la apariencia como en el miedo de la duración infinita, y quiso salvando del polvo el cuerpo transitorio, hacer de la momia el intermediario que hallara en la muerte la prolongación de la vida. Tan rígidas como las momias, las estatuas se suman al diseño de los cadáveres en balsamados, repitiendo las fisonomías hieráticas que pretendieron desafiar a los siglos. Rostros estáticos, frios ojos abiertos, gestos de autómatas, era sólo el rescate de la forma. Pero era también el rescate de una intención, de una idea profunda, de un grito que atravesara centurias expresando una desgarradora voluntad humana.

El genio griego suavizó las rigideces, endulzó las aristas, se deleitó en la línea pura, tactó las curvas, modeló los cuerpos, iluminó la mirada, pero no fue menor el secreto aliciente, envuelto en la túnica del placer estético, de salvar la belleza ante lo corruptible y pasajero.

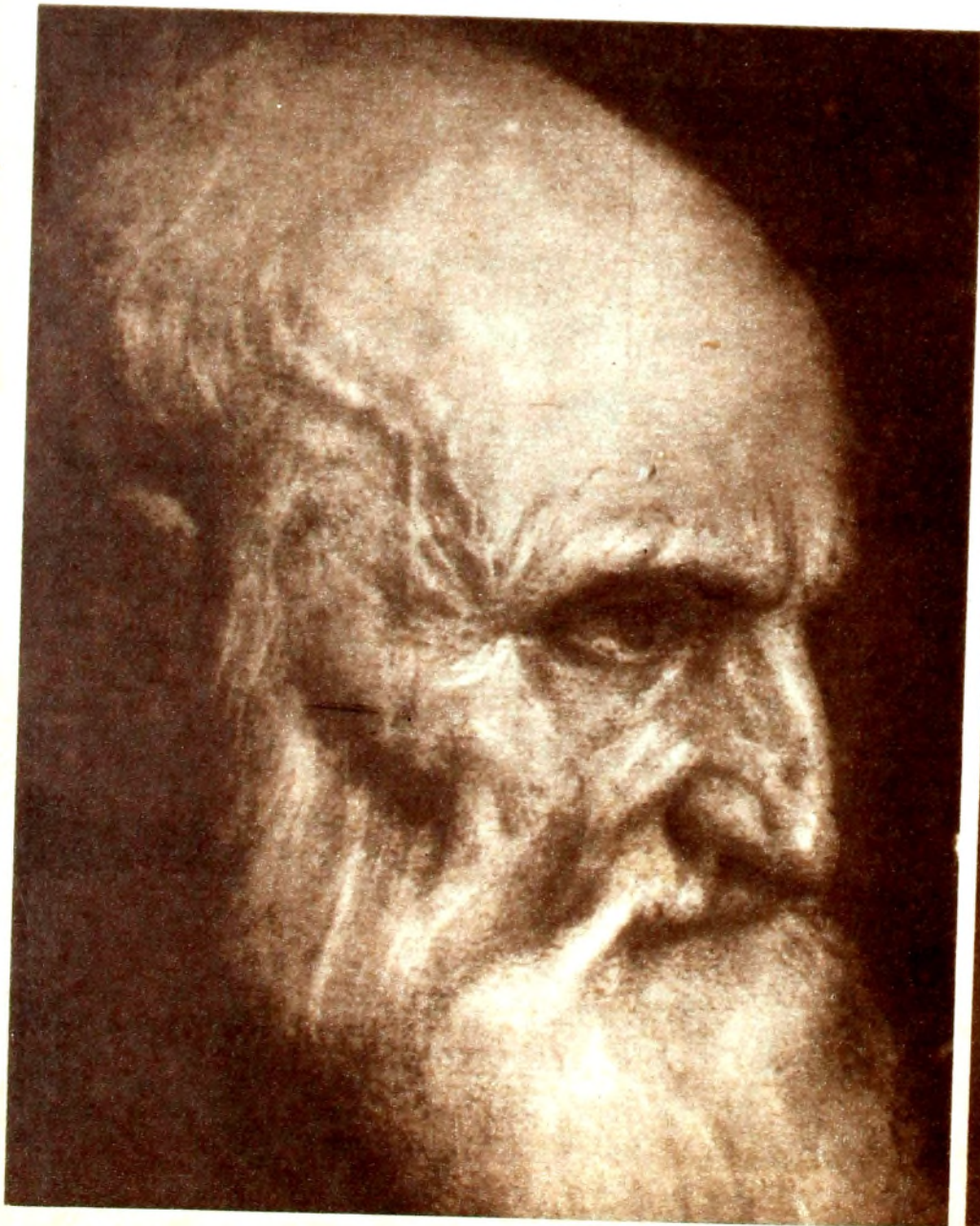
Y si la paleontología es capaz de establecer la estatura de un hombre, basándose en un huesecillo, un cráneo, un fragmento de maxilar, el retrato tiene a través del tiempo, idéntico valor testimonial, cuando permite recrear una época, el tono de la convivencia, el ambiente, el vestido, la sensibilidad, con el documento directo que el pintor o el escultor proveen, más allá del



Rafael: Retrato de Bindo Altoviti.



Se ha extinguido la vieja civilización del Egipto y con ella murieron sus reyes y sus dioses. Sin embargo, la piedra sigue reproduciendo a través de milenios, las facciones del faraón. (Amenofis IV - Karnak).



¿No es todo un desafío a la naturaleza, el arte con que se ha captado la noble expresión de la senectud, en este "Estudio" del Ticiano?



David: Retrato de la señora Hamelin.

DEL RETRATO

co, plástico, decorativo que el
idad clásica prefirió la repro-
tórica del hombre. Pasarán ge-
aflorarán nuevas culturas, has-
a pintura la encargada de sal-
vertido en acervo artístico, el
no. Será en la Alemania del
on Alberto Durero, cuando el
ístico comienza a cobrar su gran
otable "Autorretrato" es mues-
de su genio. Por toda Europa
lo nombres ilustres. Hans Hol-
el suyo a través de una imita-
de la naturaleza, e inmortaliza
a Erasmo y a Tomás Moro. Se
antorchas los de Leonardo de
el, Ticiano, Veronese, máximas
esta modalidad, dentro de la es-
na, como lo fueron los flamen-
Van Dyck, Rembrandt, y los
eláquez, Goya, cuyos retratos
eros documentos históricos. En
Clouet, Latour, Greuze, David,
Lebrun, en Inglaterra, Reynolds,
h, Lawrence... y cuántos más
arse entre los grandes retratis-
pieron captar la expresión cam-
parecido con el ser que tuvieron
os, de realzar las líneas de un
cerlo perdurable, como universa-
una individualidad!

retrato, en lo que pueda pedir-
elidad, de semejanza, de repro-
caído en descrédito. Se deja eso
rafía. No hemos de creer que la
otográfica en pintura, sea, claro
deformación arbitraria, la dis-
ial, bajo pretextos interpretativos,
O es la inconfesada impotencia,
de una responsabilidad, la man-
espalda a una realidad que no
rprender? Afirma Hipólito Taine,
as las escuelas (no creo que haya
degeneran y caen, precisamente

por el olvido de la imitación exacta y el abandono del modelo vivo". No olvidemos que a esa imitación, para que no sea servil, ha de añadirse el sentimiento original, el raptó inspirado que mueve al creador, la emoción que lo ilumina. Entonces, el rostro humano surge de la tela con la divina palpitación de la existencia.

Pero ante ciertos retratos que exhiben algunos pintores de fama contemporáneos, nos cabe preguntarnos, a nosotros, profanos en la materia, si se ha deshumanizado el artista o el modelo, si aquél es sincero en lo que pinta, si el público es sincero en lo que elogia, si el modelo se reconoce en la versión de sí propio que le presentan, o si se está disimulando con alarde de nuevas técnicas, la incapacidad, la bancarrota de una maestría que hoy se quiere rebajar como pasatista y superada. Pero una violación del equilibrio de la naturaleza, un rostro geometrizado o resuelto en una dispersión de líneas anatómicas, ojos y orejas emergiendo de cualquier ángulo, no pueden convencernos de que consista en eso, la comunicación misteriosa de un clima emocional que arrebató al artista, vuelto voluntarioso exégeta de un mundo interior, que está reclamando, en todo caso, la intervención urgente de la siquiatría, pues revela un caos subjetivo alarmante, si no es simplemente, la imposibilidad artística de traducir la realidad que se le brinda como tema. Si los grandes pintores universales no retrocedieron ante las dificultades del retrato, este abandono del género que podría persistir aunque fuera con una relativa consecuencia a algunas normas que pueden estilizarse, modernizarse, pero no transgredirse, dice claramente que nuestra época marcará en el porvenir la ausencia del esfuerzo artístico que el retrato significa.

Y pensamos en lo que hoy suele ofrecernos como "retratos". ¿Qué dicen? ¿Qué malestares subjetivos plantean? ¿Qué mundo enfermo podría reconstruirse con ellos,



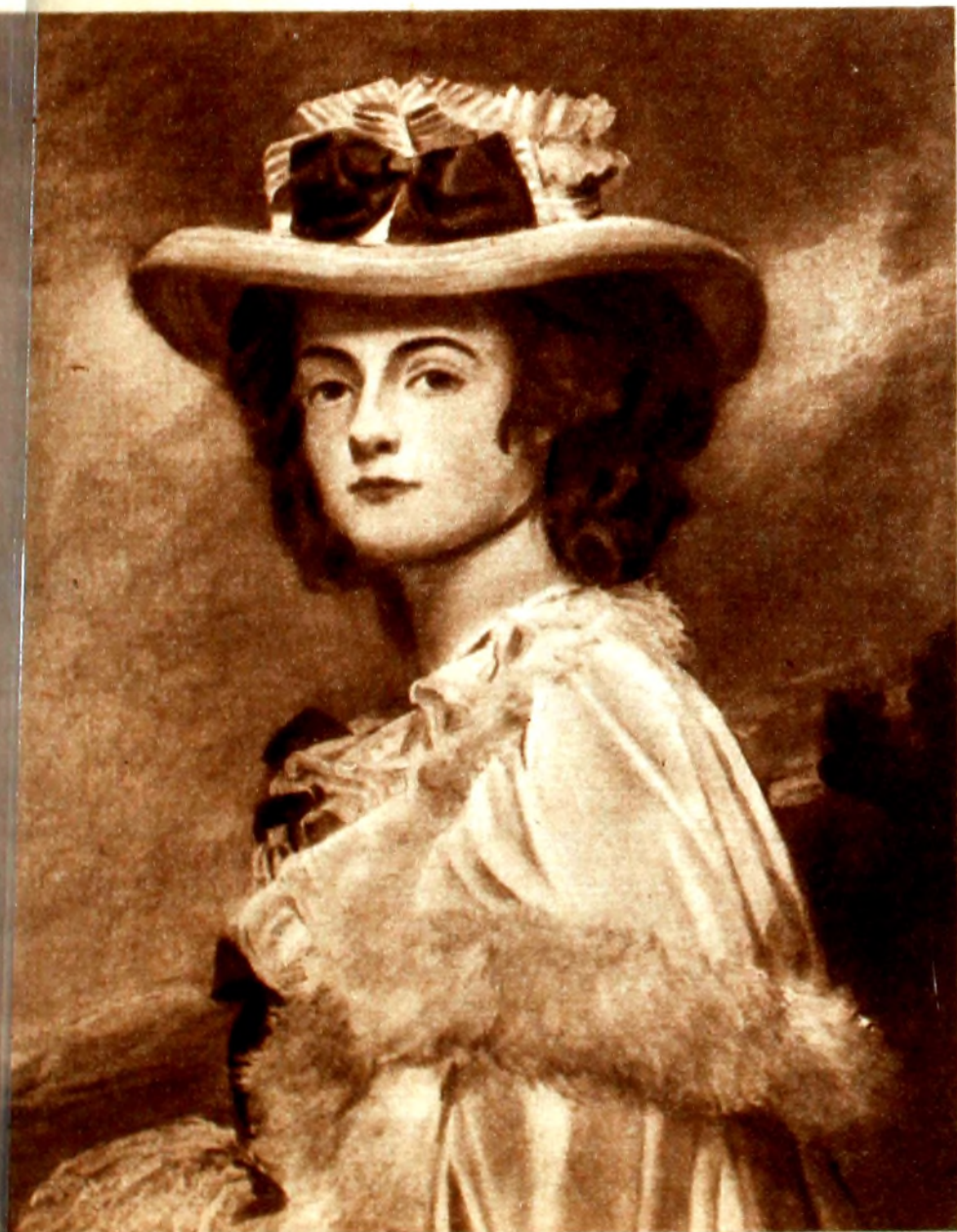
Van Dyck: Retrato de Lord Wharton.

del hombre actual, si una gran hecatombe borraría toda otra huella y sólo quedarán en pie esas telas donde un rompecabezas juega a reemplazar una silueta humana? ¿Qué mundo triste, qué mundo insalvable y descentrado se desprendería de tanta versión caprichosa de nuestros congéneres? A otros la respuesta. Mientras tanto, vol-

vamos a buscar el reposo de intimidad hogareña de esos lienzos flamencos en los que campea una mullida confortabilidad burguesa, y la dueña de casa cruza llevando en alto un tazón humeante.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA.)



Romney. Retrato de la señora Davenport.



Rembrandt: Autorretrato. (Grabado al aguafuerte.)

AGUAFUERTE DEL CAMPO: UN GAUCHO

VAN pasados cerca de cuarenta años y el recuerdo no se nos va de la mente. Dejemos aquí que hable el hombre:

—Cuando yo estoy elante, me llaman Don Domingo, pero aseguidita que me voy, me apodan el "Bocatuerta".

Era un gaucha ancho, espinoso y duro como un tala. Tan singular en su aspecto, que nos sirvió de modelo para dibujar el físico de nuestro personaje "El Reyuno" en una novela que se editó en la Argentina y España: "Este era un país".

Don Domingo tenía una fuerte cabeza sobre los hombros amplios. En su rostro predominaban las facciones autóctonas: los ojillos vivaces, un poco oblicuos; la nariz aguzada; la boca dura, tal una muestra del duro carácter.

—¿Cómo le va, indio? — le decíamos los accionistas de la Sociedad Fomento, viéndole a caballo, siempre activo, solícito e incansable en los días de feria.

Y él se encogía de hombros, sufrido y parco como un charrúa:

—¡Me va lindo no más!...

En todo el departamento de Treinta y Tres se le tenía por guapo. No es que Don Domingo, el "Bocatuerta", fuera belicoso. No se metía con nadie. Pero si lo buscaban era terrible. Decíase de él que había consumado varias muertes. Una bárbara cicatriz hizo asimétrica su cara, descolgándole ligeramente un ojo y distendiéndole los labios en aquella forma que le valiera el apodo:

—¡Bocatuerta! ¡Bocatuerta!... — era el nombre que resonaba a sus espaldas, cuando el "indio" Domingo discurría por el "Pueblo del Chozorzo", barriada extrema de Treinta y Tres, pasando el puente del Olimar, así llamada por ser "larga y finita", al decir del vecindario.

Era de ver a Don Domingo, jarifo, verdadero centauro, cuando jineteaba un peli-groso redomón.

—¡Es compadre este Bocatuerta! — decía a sus espaldas alguno.

Pero si el que de tal modo lo denominaba en su ausencia, se veía en la necesidad de dirigirle la palabra, es seguro que le iba a decir con respeto sincero o mentido ("el miedo no es zonzó"):

—Don Domingo, ¿cómo dice que le va?...

Nunca tratamos de averiguar la historia completa de Don Domingo. ¿Para qué?... Bastaban a impresionarnos su tipo y la aureola de guapo que parecía envolverlo.

Un día, a Don Domingo "le salieron" varios enemigos. Fue en un camino real. Los atacantes eran seis "armados de todas armas". Y he aquí lo extraño: en medio de una "campana" donde todos los habitantes usan cuchillos de enormes dimensiones, y hasta revólver, Don Domingo se vio en la necesidad de pelear con el rebenque y su freno de domador.

Pero, ¿imagináis qué clase de arma es un freno "mulero" en manos de un gaucha valiente que lo sabe revolver?...

El "Bocatuerta", de a pie, peleó contra los seis hombres que lo cercaban. Hubo una confusión épica. Fue algo tremendo. Y al final, un agresor que cae... agredido, con varias puñaladas, largas y hondas, en la espalda.

La policía intervino prendiendo a los belicosos. Los atacantes del "Bocatuerta" decían que éste fue el que "achuró" al caído. Pero Don Domingo negaba:

—¡No sé diande!... ¡Yo no llevaba arma!... ¡Son ellos mismos, que con el miedo s'han entreverao!...

Hubo un largo proceso, que la gente local siguió con interés. El Juez no pudo conseguir que "Bocatuerta" incurriera en contradicciones o ilogismos. "A él lo habían atacado. El se defendió con el freno. No tenía más armas".

—Déjeme a mí, que entiendo mejor a los gauchos — rogó al magistrado un conocido hombre de Códigos, escribano muy sagaz.

Era Don Luciano Macedo, verdadero personaje en el departamento, del cual fue siempre caudillo. Viejo ya, vino a Montevideo como senador por Treinta y Tres. De darle por la literatura, sagaz, conocedor y brillante como era, habría dejado chico al que fue su huésped muchas veces, al famoso narrador Javier de Viana.

El Juez, ante el requerimiento de Macedo, que estaba interesado en la mejor sustanciación del juicio, pasó a situarse con testigos detrás de una endeble puerta. Desde aquel escondite, todo lo que manifestase el acusado iba a poderse oír.

—Mirá, Domingo — le dijo el escribano al gaucha —: el Juez te va a poner en libertad.

—¡Ah, güeno, güeno! — dijo "Bocatuerta", sin que se le estremeciera un pelo, tal si careciera de sensibilidad.

—De manera — prosiguió el profesional — que ahora, cuando salgas, puedes pedir tu rebenque.

—¡Ta bien!

En seguida el escribano sicólogo deslizo estuto:

—... y el cuchillo.

Pero "Bocatuerta" agarró la coartada al vuelo y manoteó airado:

—¡No, no!... ¡El cuchillo no!... ¡Yo no tenía cuchillo!... ¡El cuchillo no es mío!...

Y no fue posible condenarlo.

Vimos por última vez a "Bocatuerta" — siempre en el paupérrimo "Pueblo del Chozorzo" — allá en noviembre del año 1922, el día de las elecciones. Despreciando el consejo de los médicos, que le prohibieron el alcohol, había ingurgitado mucha caña. Iba en su caballo favorito. Y el caballo iba acezante, por el excesivo calor y la marcha, aun más excesiva.

—¡Viva el Partido Blanco!... — gritaba de rato en rato Don Domingo, orgulloso de la amplia "golilla" que le regalara un político del pueblo.

Por al lado de aquel jinete entusiasta pasaban otros centauros luciendo pañuelos colorados.

—¡Qué peludo!... — murmuraban para sí.

Y nadie opuso vivas hostiles u otras expresiones contrarias a los vivas estridentes de "Bocatuerta".

Pero en el campamento nacionalista, por motivos tontos, Don Domingo tuvo un altercado con otro correligionario. Se fueron

nunca, "Bocatuerta" se fue a su rancho, diéndose en un catre temblón, sobre cojines servían de colchones los cojinillos. Demasiado con ese sueño pesado de los alcohólicos. Ya de mañana, uno de sus hijos vino a arunciar:

—¡Tata, tata!... ¡S'ha muerto el caballo!

"Bocatuerta" se arrojó del lecho, hacia un lado el machete que había conseguido para pelear esa tarde a su atacante.



La escena no requiere explicación. Pero se necesita señalar a don Domingo del relato, que es el que luce pañuelo claro.

a las manos. El adversario desnudó un facón, tirando dos "tajos" feroces a Don Domingo, que se "atajó" con el poncho.

Don Domingo erupió su alcohol y dijo, trágicamente, bellamente sensato, a quien lo agredía:

—Hoy no es día de peliar. Hoy es día de votar. Buscáme mañana, por que si no, voy a ser yo el que te salga al camino.

Había en sus ojos fieros la franqueza heroica de los primitivos.

día anterior y fue a ver al matungo, que quería a la par de su china:

—¡Muer!... ¡Muer!... ¡Muerto! — tar-tajeó, con los fieros ojos enrojecidos aun por el exceso alcohólico, rebosantes de lágrimas.

De pronto, su hijo, el único testigo de la escena, le vio tambalearse, para caer sobre el caballo, como si lo quisiera abrazar. Pero no era un abrazo. Era que "Bocatuerta" se había muerto también.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

RECUERDE UD.

El Hogar



CLINICA DENTAL YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaquarón 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

MUJERES PINTORAS EN ISRAEL

Los obreros, acuerdo con los grandes cambios so-
ciales que tuvieron lugar en el trans-
curso de este siglo, el carácter artístico de
la mujer también ha cambiado fundamen-
talmente. La mujer judía, por ejemplo, vi-
ve una vida en el seno de su familia; es
aquella, que cuando se decidía a pintar,
lo hacía como una seria vocación, sino
como un pasatiempo agradable. Su arte, por
consiguiente, permaneció receptivo, amable,
presentando hechos corrientes; su
temática se limitaba a pintar la naturaleza:
flores, delicados paisajes y animales
domésticos.

El cambio de actitud frente a la vida. —La
actitud de la mujer frente a la vida cambió
fundamentalmente. Si bien los comienzos de su
independencia artística se caracterizaron
por cierta obstinación, austeridad y asce-
sismo — rasgos que después de todo carac-
terizaban las actividades de las mujeres is-
raelíes en los primeros días de la coloniza-
ción —, estos atributos han sido suavizados
para que su posición se ha consolidado.
La existencia en Israel exige más de la
mujer de lo que le exige al hombre; y la
mujer judía cumple con su tarea honorable
y exitosamente. Si posee dotes artísticos,
hace serios estudios, lucha por la expre-
sión de sus sentimientos, se empeña en ob-
tener una posición firme en el mundo ar-
tístico y vive ampliamente en su realiza-
ción. Trabaja en su vocación con tanto vigor
como un hombre, conoce la excitación del
trabajo creador, toma parte en todos los mo-
vimientos contemporáneos; está al tanto de
las tendencias modernas, y gana expe-
riencia en los campos del cubismo, su-
matismo y el resto. Todavía, existen di-
ferencias básicas entre la creación artística
del hombre y de la mujer. Mientras que el
hombre encuentra la culminación del traba-
jo en su valor, la mujer ve su sentido en el
acto mismo de su creación. Ella prefiere te-
nerse a problemas sociales, por supuesto
el inagotable tema de la madre y el hijo,
la naturaleza muerta, graciosos movimientos,
estudios sobre los seres humanos y los ani-
males. Cuando trata de ser monumental,
lo hace por mal camino, a pesar de no estar de
acuerdo consigo misma.



Margot Lange. Pescadores.

Económicamente hablando, su arte es aún
improductivo. Pocas son las artistas israelíes
capaces de subsistir de su propio talento
solamente. Si están casadas, trabajan en los
ratos de ocio en sus estudios, pero general-
mente poseen alguna profesión, trabajan en
alguna rama del arte comercial, dan clases
de arte.

Nombres principales. — Hay en Israel
aproximadamente una artista por cada cua-
tro pintores, o escultores. He aquí algunos
nombres sobresalientes:

Entre los de la generación mayor, pueden
ser mencionadas en primer término, Chana
Orloff, escultora de renombre mundial. Du-
rante sus años de formación vivió en Israel,

posteriormente fue a París, de donde vuelve
periódicamente. Tiene todos los rasgos de
una "gran" artista; la elección de los temas
es por sobre todo femeninos —los trata con
vigor y competencia. Otra artista reconoci-
da es Batya Lishansky, hermana de Rahel
Yanait, que es la esposa del Presidente de
Israel. Es algo así como la escultora nacio-
nal. En sus temas vibran los ideales de los
primeros pioneros. También se encuentra
Ziona Tagger, una de las primeras pintoras
que creara inspiradas escenas callejeras y
paisajes de rico colorido oriental. Violeta
Citron llegada de Inglaterra, es también una
reconocida pintora.

Jane Schacherl-Hillmann muestra dibu-
jos estilizados de los contornos de Judea y

finas esculturas de apacible melancolía. Gre-
te Krakauer es una distinguida pintora su-
realista que nos recuerda los cristales trans-
parentes. Otra competente artesana es Ruth
Bamberger, que con equilibrados movimien-
tos hace estudios deslumbrantes en brillan-
tes colores. Hanna Weiller-Levi anterior-
mente pintaba paisajes con exuberantes co-
lores, ahora pinta abstracto.

Margot Lange-Aschebeim está expuesta a
cambiar de estilo en cada obra y cada una
de ellas es interesante y fascinante. Louise
Schatz es famosa por sus delicadas acu-
relas.

Hanna PRETOR.

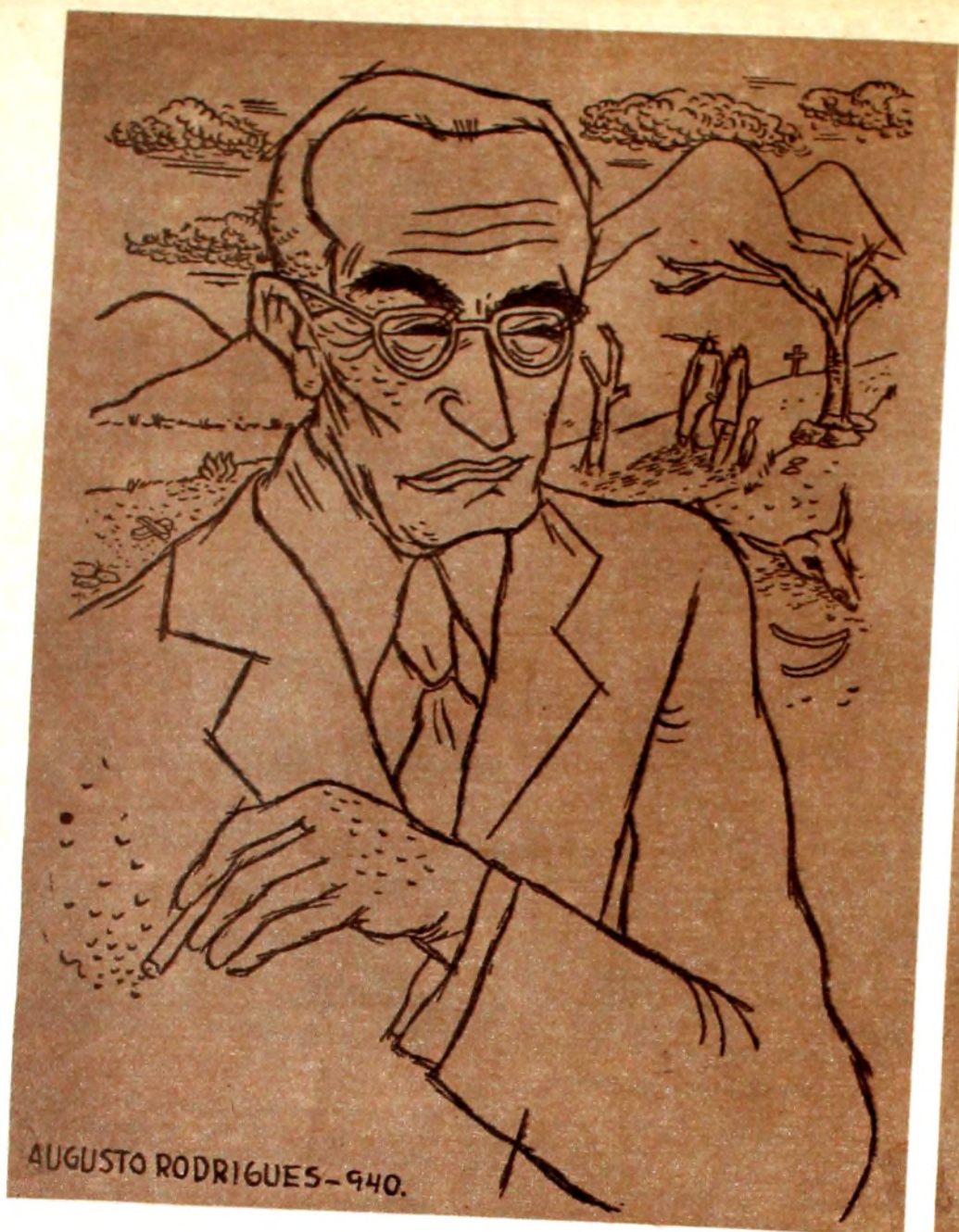
(Exclusivo para EL DIA.)



Ester Peretz-Ered. Tocando la flauta.



Melitta Schiffer. Vista de Fajja.



Graciliano Ramos, el fuerte novelista de "Angustia".



Cecilia Meireles, que figura entre las grandes poetisas de América.

CECILIA Meireles y Adalgisa Nery — las dos mayores poetisas brasileñas — publicaron nuevas obras en 1960: la de Cecilia — una joya bibliográfica, además, por la gracia y calidad de la edición — se titula "Metal Rosicler"; la de Adalgisa, "Poemas". Creemos que es Cecilia Meireles quien mejor representa la espiritualidad brasileña, expresándola con gran depuración, con sumo afinamiento. Cada libro suyo es un nuevo hallazgo de poesía pura, de gran riqueza sugestiva. Cada vez tiende más a la "canción", al poema que, bajo su apariencia de juego musical, dice grandes experiencias hu-

LA LITERATURA BRASILEÑA EN 1960

manas. Adalgisa Nery, de orientación más moderna, se caracteriza por la bazaría de su imaginación y por cierta violencia, a veces, de sus medios expresionales, dicción un tanto abigarrada y caótica, pero llena de fuerza, en su simbología personalísima. Su "contra" está en ciertos excesos intelectuales de su obra, que a veces la prosifican, llevándola a zonas demasiado cerebrales. Pero jamás es cursi, ni excesiva.

Del libro de Cecilia Meireles hemos de traducir algún pasaje del poema que dedica a un poeta muerto:

...Un llanto existe, delicado,
que recuerda amorosamente
al infinito adolescente
que un día estuvo a nuestro lado
y para siempre fue presente
por su rostro de desterrado,
su sufrimiento sosegado
y, por discreto, más potente.
(¿Qué llanto existe, delicado,
o qué lamento de ternura
que no le dé ningún cuidado?).

El título del libro — "Metal Rosicler" — no es ningún capricho decorativo o verbalista: designa a una piedra muy original y sugestiva que existe en Brasil.

También apareció un tomo que colecciona toda la obra de uno de los mayores poetas contemporáneos del país vecino: "Poemas reunidos", por Alphonsus de Guimaraens Filho. En su lirismo hay como un constante anhelo de la patria angélica, una tenaz sed de evasión, unida a un noble sentido de fraternidad humana. Los poemas que presenta este tomo llevan fechas de 1935 al 60. Su autor es hijo de uno de los mayores poetas simbolistas brasileños, Alphonsus de Guimaraens, cuyos libros her-

manaban la suntuosidad verbal y el fervor litúrgico.

Otro poeta de jerarquía, Sergio Millet, publicó un breve libro, "Cartas a Danzari-na", serie de bosquejos líricos, realizados con sentido plástico y musical.

Geir Campos lanza su tomo "Operario do Canto", de valores muy desiguales, libro de poemas asaz barrocos, de inspiración muy diversa.

También entran en el sector poético, libros como "Jorge de Lima", estudio de quien fue — y sigue siendo — uno de los mayores poetas de Brasil y de América. El estudio — realizado por Antonio Rangel Bandeira — poeta y periodista de destacada actuación, enfoca "al hombre a través de la obra, y la obra a través del hombre". Resulta, en suma, uno de los mejores ensayos acerca del autor de "Bangué", de "Calunga" y de "Esa negra Fuló".

"Roteiros de Poesia", que firma Heli Menegale, es un tomo que estudia a varios líricos, entre ellos a Carlos Drummond de Andrade, a los dos Alphonsus de Guimaraens, padre e hijo, a Emilio Moura, etc. Su autor revela densa cultura y agudo sentido valorativo.

En la zona del ensayismo aparecieron obras de carácter muy diverso: una edición lujosa del voluminoso estudio de Gastão Cruls sobre la "Hiléia amazónica", que refleja aspectos de la flora, la fauna, la arqueología y la etnografía del "infierno verde"; un tomo de C. Alencar Araripe, escritor nordestino, acerca "Do sonho de Brasília à realidade do Nordeste", que tal es el título de ese estudio sociológico de plena actualidad. En "Postais da Europa", Eugenio Maciel Chacón evoca sus impresiones durante un viaje por el Viejo Mundo. Es de

muy amena lectura el tomo "São Paulo naquele tempo", que firma Jorge Americano, catedrático de Derecho Civil de la Facultad de Derecho de São Paulo. Ilustrado con numerosos dibujos, a manera de "sketches" de aguda estilización, el libro de Jorge Americano recuerda la capital paulista en la etapa que va de 1895 a 1915: las fiestas tradicionales (sobre todo Semana Santa y Carnaval), las garden-parties, las bodas, los entierros, los viajes a Europa que realizaban los habitantes de São Paulo, etc.

De Gilberto Freyre — uno de los pocos escritores de América que bien merecerían un Premio Nobel — apareció la tercera edición de "Olinda", guía práctica, histórica y sentimental de la encantadora ciudad pernambucana. Lleva prólogo de Manuel Bandeira, el pernambucano de fina saude, quizá el mayor poeta del Brasil.

"Psicologia do adolescente", volumen IX de "Breves Estudos Filosóficos" publicados en São Paulo, lleva la firma de Joao de Souza Ferraz, tan conocido y apreciado entre nosotros por sus cuatro libros traducidos al español y editados en Buenos Aires: "Psicología humana", "Lecciones de psicología del niño", "Lecciones de psicología educacional" y "Los fundamentos de la psicología". En su libro de 1960, "Psicologia do adolescente", Souza Ferraz confirma y amplía las virtudes de sus libros anteriores, al enfocar temas tan trascendentes como los que dedica a la educabilidad del adolescente y su integración en el ambiente cultural, los deseos y la fantasía en la pubertad, el amor y el sexo, el desenvolvimiento mental en la adolescencia, su evolución moral y social, etc.

"Mudanças sociais no Brasil", libro que firma Florestano Fernandes, estudia con



Ronald de Carvalho, poeta y ensayista de jerarquía.

DE LA VIDA SOBRIA

EL conocido filósofo de la vida, Luigi Cornaro, cuya casa de Padua era, ya como edificación, clásica, a la par que morada de todas las musas. En su famoso tratado "De la vida sobria", nos describe, por lo pronto, el severo régimen con el cual, después de una juventud enfermiza, consigue llegar, sano, a la avanzada edad de ochenta y tres años; replica luego a los que desdén, como una muerte en vida, la edad mayor de sesenta y cinco años; les demuestra que su vida no tiene nada de muerta, que, por el contrario, es viva en grado insuperable.

*

"Que vengan, que vean y se asombren de lo bien que me encuentro, que se admiren de cómo subo al caballo sin ayuda de nadie, cómo trepo cerros y escaleras, qué divertido soy, qué contento estoy siempre, libre de pasión de ánimo y de pensamientos odiosos, cómo la alegría y la paz no me abandonan nunca... Mis relaciones son hombres sabios y prudentes, excelentes personas, gente de calidad, y cuando no están conmigo leo o escribo y procuro así ser útil a los demás en la medida de mis fuerzas. Hago estas cosas cada cual a su hora, en mi cómoda y hermosa habitación, situada en uno de los mejores sitios de Padua y equipada y preparada en invierno y verano con todos los recursos de la arquitectura, hasta con jardín junto al agua corriente. En primavera y en otoño paso algunos días en mi collado, en el sitio más bello de la Euganea, con fuentes, jardines y cómoda y graciosa habitación; no me privo entonces de alguna ligera y alegre partida de caza, tal como a mi edad correspondía. Luego paso una temporada en mi hermosa villa de planicie; aquí todos los caminos convergen en una plaza, en cuyo centro se halla una linda iglesia; un henchido brazo del Brenta riega la posesión, puros campos fértiles y bien labrados y muy poblados ahora; antes era todo ciénaga que apeataba el aire de pútridas emanaciones, lugar de culebras más que de seres humanos. Yo fui quien desecó aquel pantano. El aire se purificó, se establecieron colonos, que se multiplicaron, y todo quedó dispuesto en la forma que puede verse, de modo que en verdad puedo decir que en tal paraje he ofrecido un ara a Dios y un templo y almas que le adoren. Esto es mi dicha y mi consuelo siempre que voy allá. En primavera y en otoño suelo también visitar las ciudades vecinas, y hablo con mis amigos y por medio de ellos trabo conocimiento con otras personas interesantes, arquitectos, pintores, escultores, músicos, labradores acaudalados... Observo las cosas nuevas, vuelvo a contemplar y considerar lo ya conocido y aprendo siempre mucho y útil

sobre palacios, jardines, ruinas, antiguéddades, arquitectura urbana, iglesias y fortificaciones. Pero lo que más me encanta es disfrutar, durante el viaje, la belleza de los sitios y las poblaciones, situadas en el llano unas veces, otras sobre colinas, junto a ríos y arroyos, rodeadas de quintas y jardines. Y no me perturba en este goce la debilidad de la vista o del oído; todos mis sentidos se encuentran en perfecto estado, gracias a Dios, incluso el del gusto; los escasos y sencillos manjares de que me alimento me saben mejor que las exquisiteces con que me regalaba cuando vivía desordenadamente."

Después de mencionar los trabajos de desecación de pantanos hechos para la República, y los proyectos de conservación de las lagunas obstinadamente propuestos por él, concluye:

"Estas son las verdaderas diversiones de una senectud saludable con la ayuda de Dios, libre de las dolencias del cuerpo y del espíritu que acaban con tanta gente joven y tanto viejo achacoso. Y si es permitido añadir a lo grande lo menudo y a lo grave lo divertido, mencionaré, como fruto de mi vida moderada y sobria, la festiva comedia que he escrito a los ochenta y tres años, llena de honestas chanzas. Suele ser esto cosa de la juventud, como la tragedia cosa de la vejez, y si se cuenta de aquel famoso griego que para gloria suya compuso una tragedia a los setenta y tres años... ¿no será yo por ventura más saludable y alegre con diez inviernos más? Y para que al recreo de mi vejez no le falte ningún consuelo, veo ante mis ojos una especie de inmortalidad personificada en mi prole. Cuando llego a casa, no encuentro uno o dos nietos, sino once, entre los dos y catorce años, hijos todos de un padre y una madre, de robliza salud todos (hasta ahora, por lo menos) y dotados de talento y afición al estudio e inclinados a las buenas costumbres. A uno de los pequeños, lo tengo siempre a mi lado como mi "buffoncello": los niños entre los tres y los cinco años, son bufones por naturaleza; los mayores constituyen ya una parte de mi sociedad, y es para mí una gran alegría que tengan magníficas voces y que sepan cantar y tocar diversos instrumentos; hasta yo mismo canto y mi voz es ahora mejor, más clara y robusta que nunca. Estas son las alegrías de mi vejez. Mi vida es, pues, muy viva, y nada tiene de muerta, y no cambiaría mi vejez por la juventud de algunos que son juguetes de las pasiones."

*

En la "exhortación" que añadió Cornaro mucho más tarde —a los noventa y cinco años— abona también a la cuenta de su felicidad los muchos prosélitos que ganó su "tratado". Murió más que centenario, en Padua, en 1565.

mosas calles de Copacabana evoca su memoria.

Una mención aparte y muy especial —*last but not least*— merecen las publicaciones del "Instituto Nacional do Livro". En ediciones cuya dignidad las equipara a las mejores que en Europa o Estados Unidos aparecen con sello oficial, los libros de dicho Instituto tratan temas diversos e integran distintas series. Así, tenemos el tomo de "Poesías completas" de Bernardo Guimarães, como el estudio de Alex Viany acerca del cine brasileño, o bien, en un volumen de gran formato y cerca de quinientas páginas, la traducción a cargo de Darcy Damasceno, de la tercera española de "Poesía española", el admirable libro en que Dámaso Alonso realiza un estudio de métodos y límites estilísticos.

Por falta de espacio, no nos hemos referido a la literatura infantil, que en Brasil es copiosísima. Y no es que subestimemos tal literatura —todo lo contrario— sino que ella merece una nota especial, que hemos de dedicarle oportunamente.

Despidámonos de la vasta producción literaria brasileña en 1960 con un recuerdo para un joven poeta, un verdadero poeta, Carlos Pena Filho, cuyo fallecimiento, en circunstancias trágicas, dejó un gran vacío en las letras de su patria.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



Erico Verissimo, uno de los novelistas brasileños más difundidos en Uruguay.

agudeza diversos aspectos del desenvolvimiento de la sociedad brasileña.

Habrà que iniciar el sector narrativo con "O Ataque" de Erico Verissimo, serie de

cuatro "nouvelles", de las cuales la última es la que da el título general al libro y se inspira en acontecimientos de la Revolución de 1923 en el Estado de Río Grande do Sul,



Jorge de Lima, a quien Gabriela Mistral consideró digno del Premio Nobel.

donde reside el autor y donde apareció la obra. Trátase —dicho cuento "O Ataque"— de un anticipo de la novela que Erico Verissimo —tan conocido de los lectores rioplatenses— publicará en el correr del presente año.

Asimismo apareció una antología de "Contos regionais brasileiros" que coleccionó Pinto de Aguiar. Entre dichas narraciones se destacan "As mulheres" de Herman Lima y "Baléia" de Graciliano Ramos.

Entre las traducciones subrayamos la de "Platero y yo" de Juan Ramón Jiménez, que aparece con el título de "Platero e eu". Y una selección de "Os melhores contos" de Graham Greene, que no ha mucho visitó el Brasil, con motivo del Congreso de los PEN Clubes.

Las reimpresiones han sido numerosísimas, tanto de autores nacionales como extranjeros. Elijamos algunas de la colección "Nossos Clásicos" —que recuerda un poco a la de la "Biblioteca Artigas" que se edita en nuestra ciudad— "Poesía" de Augusto dos Anjos, poeta ya ausente, de fuerte tono baudelairiano; una colección de las obras teatrales de Machado de Assis; y, muy especialmente, un tomo en que selecciona lo mejor —prosa y verso— de Ronald de Carvalho, escritor de los mayores de América, fallecido en 1934 a raíz de un accidente automovilístico en su ciudad natal de Río de Janeiro, donde una de las más her-



La palabra es formidable elemento para persuadir.

El que guarda su boca,
guarda su alma.

(Proverbios - XIII - 5)

DEL SILENCIO A LA CHARLATANERIA

ENTRE la situación del encuentro de Carlyle con Emerson, que no desplegaron sus labios, y la de los verborreicos que nos marean con su charla incontinente, existe eso tan ponderado por los clásicos moralistas, que se llama virtuoso término medio. El silencio tiene la ventaja de no encontrar respuesta; puede ser signo de sabiduría, pero también se presta para que un necio callado sea tenido por persona inteligente.

Si la palabra es formidable elemento para persuadir, el silencio es una extraordinaria potencia para manifestar opiniones. Su mejor valor radica frecuentemente no en saber callar, sino en aprender a hablar a tiempo.

Frente a un charlatán apabullante, cabe la observación del personaje del cuento: "He olvidado el comienzo de su relato, y no he comprendido el final, porque me extrañé en su parte media".

Hay hombres con sorprendente capacidad para dar trabajo a la lengua sin hacerle producir nada. Otros, en cambio, están superdotados para embaucar con su verbosidad sofisticada; la lengua de éstos corre con más velocidad que su pensamiento.

Entre los copiosos casos de charlatanería que registra la historia, hay dos de carácter excepcional: el de Cagliostro y el de Rasputin. Aparece este diabólico e influyente personaje en la corte rusa de los zares en los comienzos del presente siglo, y tuvo un predominio decisivo en los tratados que Nicolás II firmó durante la primera guerra mundial. Este audaz aventurero, hijo de un mujik siberiano, se creyó elegido para realizar todo género de milagros. Se apoderó de la voluntad de la emperatriz Alejandra y del propio emperador. Embustero e histrión, bebedor y sensual, tomó el hábito de monje para resguardarse de sus trapizondas. Con la impostura de su verba, mezcla de supersticiones y citas bíblicas, sostenía la necesidad del pecado, pues argüía que sólo el que está sucio puede lavarse, y únicamente el que se carga de toda serie de culpas puede sentir la dulzura del arrepentimiento y gozar de la gracia divina. Llevó la corte de los zares a tan tremendos extravíos, que la clase militar se confabuló para eliminarlo y murió asesinado en 1916, por el príncipe Yusopov. Su influjo de osado charlatán ha quedado en la historia de la humanidad como ejemplo de la verba taimada.

En cuanto a Cagliostro, plebeyo que se titulaba conde, embaucador que pretendía dominar todas las ciencias ocultas, obtuvo con su charla un éxito asombroso en la corte de Luis XVI y adquirió renombre europeo. Curaba por sugestión toda clase de enfermedades y predecía los más insospechados acontecimientos. El cardenal de Rohan llegó a llamarle "el divino" por los sorprendentes milagros que realizaba. Pero, cuando acusado por delitos comunes, compareció ante el tribunal de la Inquisición, falló su dialéctica, sus dotes sobrenaturales lo abandonaron, no supo defenderse y fue condenado a cadena perpetua.

Es incalculable el número de ingenuos que se dejan seducir por la chachara de los estafadores del "cuento del tío", y forman legión los que en calles y plazas hacen corro, encantados, en torno de vendedores de baratijas y amuletos frecuentemente milagrosos.

Muchos filósofos griegos de la antigüedad decían que los dioses dotaron al hombre de dos orejas y una sola boca, para que oyera mucho y hablara poco.

Más gente se ha perdido por la palabra que por el silencio discreto; la palabra puede ser comprometedor, una vez dicha no vuelve atrás, como no regresa la flecha luego que el arco la disparó. Todos conocen esta verdad elemental, pero muy pocos la practican, porque olvidan que siempre es provechoso callar lo que no estamos obligados a decir. En virtud de ello, Sócrates, preceptor ateniense, cobraba a sus discípulos tanto por enseñarles a callar, como para instruirlos en la oratoria.

No sólo en lenguaje tiene valores el silencio: las pausas en música representan elementos de expresión que dan a los fraseos silencios que se escuchan, como en la música callada de Juan de la Cruz. Hasta en derecho penal, el silencio del acusado tiene significado expresivo, que se conceptúa como manifestación de su voluntad.

En retórica, la figura llamada elipsis enseña a suprimir de las construcciones los elementos del lenguaje que complican inútilmente las expresiones. Así, "Yo mismo le voy a decir el lapso de que dispone", se condensa racionalmente en "Le diré qué tiempo tiene".

Ortega y Gasset dice en "Meditaciones del Quijote": "Cuando callan por completo las cosas en torno de nosotros, el vacío de rumor que dejan exige ser ocupado por algo, y entonces oímos el martilleo de nuestro corazón, los latigazos de la sangre en nuestras sienes, el hervor del aire que invade nuestros pulmones y que luego huye afanoso".

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

No espere sentada!... Salga al encuentro del romance segura de no ser traicionada por la transpiración. Proteja su atractivo con la eficaz

que regulariza la transpiración y elimina su desagradable olor

En pote y en pomo plástico

CREMA Noveltex
DESODORANTE Y ANTISUDORAL

EN TODAS LAS FARMACIAS

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UD. QUERÍA HABLAR CON TARZÁN,
I.B. ... EL ESTÁ AQUÍ. HABLELE.

NO AGUANTO MÁS A POMPUS, BUD.
TOMEMOS UN JEEP Y VAMOS
CON LAS CÁMARAS, DE VUELTA A LA
CIVILIZACIÓN.

SI VIVE EL MUNCA NOS PAGARÁ
POR NUESTRO TIEMPO PERDIDO.
DIRÁ QUE DESERTAMOS Y ROMPE-
RÁ NUESTROS CONTRATOS.

PERO, SI CONSEGUIMOS LLEGAR VIVOS
A LA CIVILIZACIÓN, BUD, CON LAS CÁ-
MARAS, PODREMOS CONSEGUIR OTRO
EMPLEO. LO QUE SABEMOS DE POMPUS
NOS PREVENDRÁ EN HOLLY-
WOOD DE LO QUE PUEDA SUCEDER.

EL HISTÉRICO Y COBARDE
POMPUS SE REVUELVE EN
SU LITERA... SU FABULO-
SA FORTUNA NO LE SIG-
NIFICA MÁS RESPETO Y
OBEDIENCIA.

TARZÁN HA VUELTO, COMO UD. DESEABA.
I.B., PERO SI UD. NO LE HABLA, SE IRA.

VÁYASE, JOE. TODOS, SALGAN
DE ACA, EXCEPTO TARZÁN.

ME ESTOY MURIENDO, TARZÁN,
PERO SI UD. SABE CÓMO SAL-
VARME LA VIDA, LE PAGARE
MUCHO DINERO.

CUA: DO YO LE SAQUÉ LA FLECHA, POMPUS, LE
ADMINISTRE SUERO ANTITETÁNICO... SI HACE
LO QUE LE DIGO, VIVIRÁ, PERO...

... AHORA SOY YO EL QUE HACE UNA PROPOSICIÓN, POMPUS. YO NO
QUIERO SU DINERO.

DÍGAME LO QUE QUIERE, TARZÁN... Y SI VIVO ES SUYO

CUALQUIER COSA, TARZÁN... SI UD. ME SALVA.
ESOS ESTÚPIDOS HOMBRES SOLO QUIEREN QUE
ME MUERA.

NO SON ESTÚPIDOS, PERO UD.
LOS USO MAL, COMO SIERVOS!
UD. HA SIDO EL PRIMER ESTÚ-
PIDO.

AHORA ESCUCHE, POMPUS. LA PI-
CHINCHA QUE LE OFREZCO ES ÉSTA,
YO ME CONVIERTO EN EL LÍDER DE
ESTA EXPEDICIÓN. YO DOY LAS OR-
DENES, NO UD. YO LE GARANTO LA
VIDA... Y UNA PELÍCULA QUE LO
HARÁ A UD. FAMOSO. UD. ME OBE-
DECE.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



en Febrero REBAJAS

que hacen correr
a las 3 avenidas y...



SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq.
Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00



CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Mar-
celino Sosa - Tel. 20 09 61



SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos
Roxio - Tel. 40 41 11



ALGODON y SEDA,
en gran variedad de
diseños firmes al la-
vado. Ancho 0.90, de
\$12.50, ahora el mt. a

\$ 8.⁵⁰

PIQUE LISO, POPELI-
NA y GROS ESTAM-
PADO de regia cali-
dad. Ancho 0.90, de
\$14.50, ahora el mt. a

\$ 9.⁵⁰

JACQUARD LISO y
SHANTUNG ESTAM-
PADO, dos tejidos de
actualidad para sport.
Ancho 0.90, de \$18.50
ahora el metro a

\$ 11.⁵⁰

RASO y NATTE de AL-
GODON ESTAMPADO
en modernas combi-
naciones de colores.
Ancho 0.90, al sensa-
cional precio de el mt.

\$ 12.⁵⁰

LINO "RUSTIQUE" LI-
SO y SEDA BEMBERG
ESTAMPADA, varie-
dad de diseños y co-
lores. Ancho 0.90, de
\$19.50, ahora el mt. a

\$ 14.⁵⁰

POPELINA SATIN en
diseños de gran no-
vedad. Ancho 0.90,
de \$21.50, ahora el
metro a

\$ 17.⁵⁰

REPS de SEDA PIED
de POULE y ESTAMPA-
DOS, la seda ideal pa-
ra vestidos y chaqueta
Ancho 0.90, de \$23.50
ahora el metro a

\$ 18.⁵⁰

ALGODON PANAL
IMPRIME, el suceso
de la moda para la
presente estación. An-
cho 0.90, de \$28.50,
ahora el metro a

\$ 21.⁵⁰

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.
Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 hs. al día en horario continuado de 9 a 19 horas.